

Revista de **FOLKLORE**

N.º 230



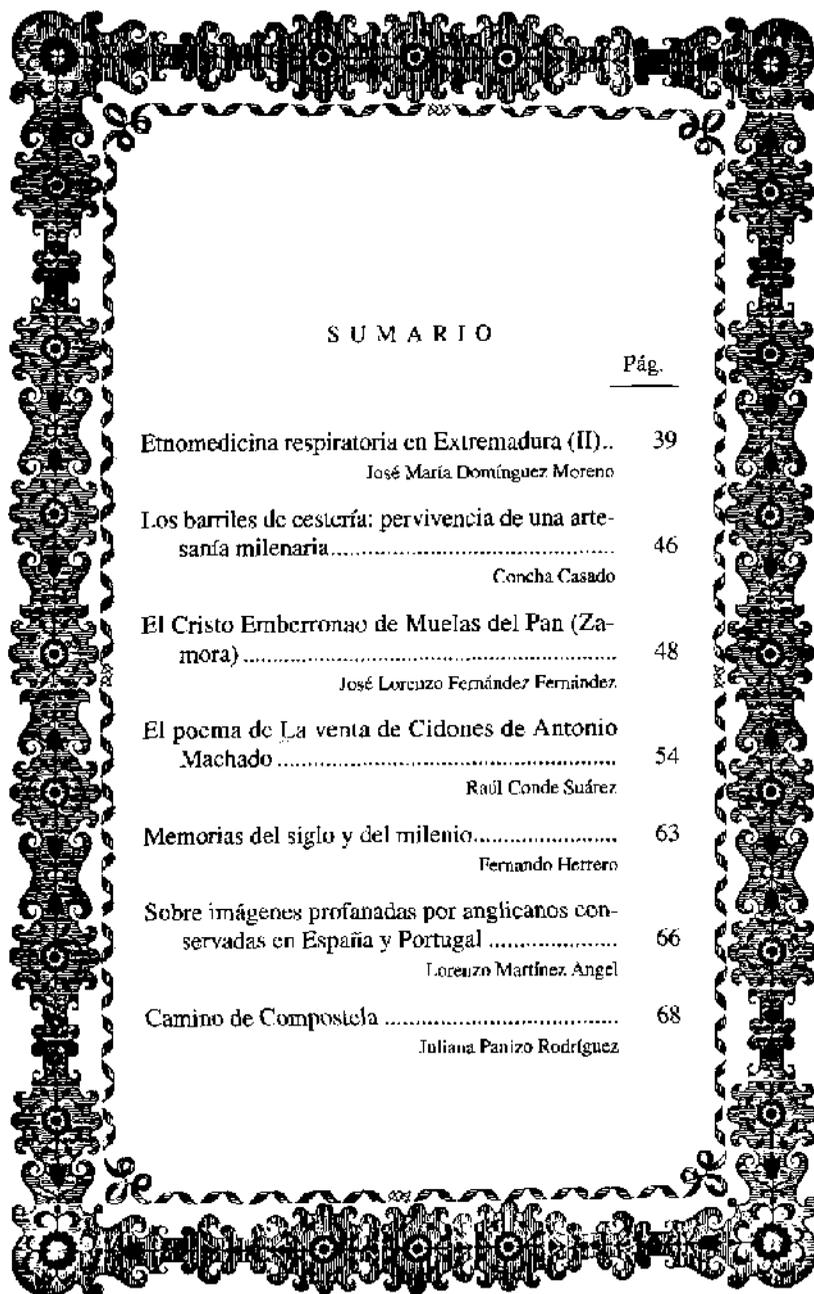
Mujer de Huesca

Concha Casado ■ Raúl Conde Suárez ■ José María
Domínguez Moreno ■ José Lorenzo Fernández
Fernández ■ Fernando Herrero ■ Lorenzo
Martínez Angel ■ Juliana Panizo Rodríguez

Editorial

Durante más de un siglo y desde mediados del XVI, existe una gran obsesión entre los gobernantes españoles tanto en la península como en el nuevo mundo, por controlar el uso inmoderado de bordados, encajes y, en general, de ropas inadecuadas a la posición social de hombres y mujeres con las que tratarán de hacer sombra o imitar a las altas dignidades civiles. Esta preocupación derivaba del hecho cierto, que se recoge en alguna de las muchas normativas que sobre la cuestión aparecen dadas por los monarcas, del empobrecimiento de muchas familias por el afán de ostentación y lujo superfluo. Se trataba por otra parte de controlar el uso de determinadas sedas, telas, etc., que debían ser autóctonas y no importadas de otros reinos (en algún caso se llegó a prohibir la exportación de gusanos de seda, por ejemplo). Finalmente, se pretendía vigilar el abuso de bordadores y sastres en la ejecución de las ropas o en la restauración y venta de ropas de viejo, costumbre que llegó a causar un verdadero caos, casi tanto como la de bordar en oro en las ropas el nombre conocido y apreciado de algún maestro tejedor o bordador con el fin de dar categoría fraudulentamente al vestido aunque no hubiese salido de las manos o el taller de aquél.





S U M A R I O

	<u>Pág.</u>
Etnomedicina respiratoria en Extremadura (II).. José María Domínguez Moreno	39
Los barriles de cestería: pervivencia de una artesanía milenaria..... Concha Casado	46
El Cristo Emberronao de Muelas del Pan (Zamora)..... José Lorenzo Fernández Fernández	48
El poema de La venta de Cidones de Antonio Machado..... Raúl Conde Suárez	54
Memorias del siglo y del milenio..... Fernando Herrero	63
Sobre imágenes profanadas por anglicanos conservadas en España y Portugal..... Lorenzo Martínez Angel	66
Camino de Compostela..... Juliana Panizo Rodríguez	68

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.

Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2000.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1610.

IMPRIME: Gráficas Turquesa. - C/ Turquesa, 27, Pol. I. S. Cristóbal - VA-2000.

RESPIRANDO VAPORES Y FUMATAS

Amén de la medicación eminentemente oral, a base casi siempre de especímenes vegetales, las enfermedades respiratorias también responden a tratamientos de índole muy diferentes, entre los que debemos incluir los vahos, los respiratorios y las fumaradas. De entre los primeros se lleva la palma el de eucalipto, a pesar de que su uso en la región apenas va más allá del primer tercio del siglo. En una cazuela con agua hirviendo se vierte un puñado de hojas y semillas de este árbol, acercando el aquejado de la afección respiratoria su cabeza cubierta con una toalla a la boca de la vasija con el objeto de aspirar la máxima cantidad de vapor. El mismo comportamiento se sigue en Alburquerque en la toma de vahos de poleo para solucionar los problemas catarrales (1).

A los vapores de malva se les da su oportunidad en Mérida, Esparragosa y Benquerencia de la Serena cuando los constipados quieren echarse fuera del cuerpo. En toda la provincia de Cáceres es la menta o hierbabuena la que combate catarrs, resfriados y pulmonías. También en buena parte de las tierras cacereñas el romero y el tomillo proporcionan los vapores que son necesarios respirar para aliviarse de las anteriores afecciones, además de la bronquitis, la tosferina y el asma. En Ahigal el tomillo empleado para tal menester aumenta su efectividad si durante la procesión del Corpus Christi alfombró alguno de los altares callejeros. Los pueblos del Marquesado, cual ocurre en Holquera y Cañaveral, le conceden una función balsámica a la inhalación de los vapores que desprende el cocimiento del polvillo de paja que se recoge al barrer las pesebreras. Es de suponer que la efectividad de esta última actuación no será inferior a la que para humedecer la boca y los orificios nasales se le achaca al vaho que desprende el cocimiento de piedras del río de los Angeles, práctica a la que recurren por el concejo de Pinofranqueado y Casar de Palomero.

La aspiración del humo o los olores de ciertos vegetales constituye un excelente remedio para contrarrestar las enfermedades de índole respiratoria. Las fumaradas de los tejares (Salvatierra de los Barros, Guijo de Granadilla) y las que proporcionan los cigarros de hojas de higuera boba (Navaconejo), de castaño (Fresnedoso de Ibor) o de cardo borriquero (Santa Cruz de Paniagua, Marchagaz) suponen todo un resolutivo en procesos de tos nerviosa. Para el asma sirve el exhalar los

aromas que desprenden los pinares, algo que es muy corriente en la Sierra de Gata, y el absorber el humo de las hojas quemadas de eucalipto (Coria, Villanueva de la Sierra). Para luchar contra el resfriado huelen en Lobón poleo seco que los enfermos portan en una bolsa colgada al cuello. Si de lo que se trata es de curar la bronquitis, en Cerezo y Palomero acuden los afectados a las cuerdas para inhalar los olores de la paja en fermentación. Pero no faltan otros humos específicos de los que se echa mano para atajar esta infección cuando la misma aparece entre los niños, ya que entonces se considera de cierta gravedad. Son éstos los que emiten las carboneras (Aldea de Trujillo, Huertas de Animas), los hornos de cal (Cáceres) y los trenes (Aldeanueva del Camino, Villar de Plasencia), así como los que se desprenden al quemar migas de pan (Montemolín) y maderas verdes de pinos (Torre de Don Miguel). Para idénticos problemas recomiendan en Villagarcía de la Torre el *cambiar de aires*, en Campanario el respirar entre el polvo que levantan los rebaños y en Villanueva de la Sierra y Hernán Pérez aspirar en los tomillares.

Los *zajumeríos* de plantas aromáticas, especialmente de tomillo y laurel, fueron la tónica dominante con motivo de las graves epidemias gripales que con asiduidad azotaron Extremadura. Tomás López nos informa acerca de otra planta utilizada, en este caso en Tornavacas, en los momentos críticos para la población:

"Los enhebrs que se crían en tierra seca y ruin, pues los cortan y atalan en tiempos de alguna epidemia para hacer hogueras con ellos, porque el humo suio parece según se dice hace que reforma el vapor malo azia (...) en ambiente saludable" (2).

Y es que, haciendo un inciso, conviene recordar que estas tierras jerteñas son propicias para ofrecer todo un cúmulo de plantas medicinales, conocidas por propios y extraños, como bien se puede colegir de este documento de los finales del siglo XVII):

"También acreheditado la experiencia el criarse en estas sierras yervas mui medicinales y de admirable virtud que no refiero. Pero sí diré lo que contaron unos pasttores que en el sitio que hemos dicho de los Asperones guardaban su ganado, pues en él encontrando un extrangero que con ellos durmió aquella noche,

le preguntaron que buscaba por allí y la respuesta que dio fue mostrar unas alforxas que traía una gran porción de varias yervas que había cogido y que según ellos pudieron percibir decía que aquello había de valer mucha de la pratta" (3).

Las medidas profilácticas, cuando el mal afecta a la comunidad, se compaginan con las eminentemente curativas. Entre las primeras han destacado la expulsión de los menesterosos forasteros y la prohibición de entrar en la localidad a los que vienen de fuera, ya que a todos ellos se les supone transmisores de la enfermedad. Aunque tampoco hay que olvidar las fumigaciones de las que son objeto propios y extraños, como bien pone de manifiesto la coplilla que en el oeste pacense se popularizó con ocasión de la epidemia de gripe de 1919, conocida como *la moda* en la provincia de Cáceres, ya que de moda estaba el morirse por causa del mal:

*Al entrar en Olivenza
me quisieron fumigar,
y después de fumigado
no me dejaron entrar (4).*

DEL COCIMIENTO A LA INTERCESION DIVINA

Como no sólo con plantas sana el hombre, referirnos hemos a otros tipos de curativas mediante las cuales el pueblo trata de remediar las afecciones metidas entre pecho y espalda. Para el resfriado, el catarro y el constipado beben en Villamiel el agua colada en la que se ha cocido una camisa de bastardo o la suela de un borceguí. En Torrejoncillo el cocimiento que se toma es el de un lagarto que fue metido vivo en la perola. En Don Benito ponen la confianza en el agua que sirvió para apagar una llave de hierro al rojo vivo. El caldo de lechuga elimina la tosferina en Brozas y Alcántara. Esta misma enfermedad la resuelven en Arroyo de la Luz con agua en la que previamente se ha lavado una herradura de caballo y en Galisteo y en la práctica totalidad del valle del Alagón con salsa de caracoles. Y es que para el pueblo los caracoles tienen un algo, la *bamborriña*, seguramente lo que los científicos conocen por heliocidina, que goza de una gran propiedad bacteriológica (5).

Y puesto que en caldos andamos metidos, no dejemos de recordar el de gato negro, que contra el asma ha dado buen juego en Talarrubias, Peloché y Herrera del Duque. Extraña botica ésta, aunque quizás no tanto si la comparamos con la que se receta en el territorio hurdano para los enfermos de pleuresía: infusión de excrementicias bolas de cabras. Los paladares exquisitos y poco dados a saborear tan exóticos manjares preferirán

un trago de agua de la fuente del Salugral. Al menos así ocurre entre los habitantes de Hervás, Aldeanueva del Camino, Gargantilla y Segura de Toro, que de ella se *apiporran* cuando sienten en sus personas los primeros síntomas de la laringitis, el catarro, la bronquitis y la tuberculosis.

Vana sería cualquier definición, siempre desde la óptica popular, que pretendiera una concreción diferenciadora entre algunas de las enfermedades propias del aparato respiratorio, tales como el catarro, el constipado o la bronquitis, ya que puede decirse que todas ellas responden a una proyección generalizante, tanto en lo que respecta a la sintomatología como en lo que atañe al tratamiento. Este se presenta casi siempre en forma tópica.

Cuando los males se manifiestan acompañados de una tos preocupante bueno es, al menos así opinan por todo el norte de Cáceres, restregarse lo mismo las espaldas que el pecho con abundante grasa de macho cabrío. Más extendida tenemos la práctica de aplicarse, igualmente a la zona pectoral, ayudado con un papel de estraza, el oportuno emplasto de cenizas y aceite de candil (6). También con aceite tibio de candil y cenizas, aunque en este caso de cuca, se confecciona una mezcla que, vertida en el hoyo del cuello, produce inmediatos efectos antiespasmódicos. José Nogales, quien nos informa de tal receta, añade que *"las viejas suelen hacer otras unciones que no debo decir"* (7). Si la ceniza humedecida por el aceite es de tomillo buena ha de considerarse para el resfriado, siempre y cuando el pecho sea el punto de la lubricación. Estas mismas cenizas añadidas al agua caliente conforman un pediluvio que obra milagros en los casos de pulmonía, mal que también hacen desaparecer en Aldeacentenera después de tres, cinco o siete remojones de los pinreles en cocimiento de hollín. Uno y otro remedio tampoco dejan de aconsejarse para los casos de catarros y de bronquitis.

El excesivo número de medicinas que en Extremadura se recetan para el catarro evidencia que estamos ante una de las enfermedades que siempre se ha considerado como una amenaza de primer orden, sobre todo cuando se manifiesta en personas de edad avanzada. He aquí uno de los variados adagios que lo confirman: *"Las tres ces que matan a las gentes viejas: la caída, el catarro y la cagueta"*. Como respuesta a este estado morbooso emerge una larga lista de *singanas* anticatarrales que viene a unirse a las muchas medicaciones que hemos reflejado en las páginas que anteceden.

Un lugar de primer orden ocupan las cataplasmas que se orientan a pechos y espaldas, aunque de ninguna de las maneras conviene olvidar aquellas otras singulares que tienen por meta los pies,

cual es la que en Casillas de Coria se elabora a base de tocino. En Aceitunilla, una alquería ubicada en pleno corazón de Las Hurdes, a los catarrosos se les ponen emplastos de linaza y manteca, al tiempo que se les frota los costados y el tórax (8). Las cataplasmas de chocolate bien caliente y espeso son de uso general en Arroyomolinos de la Vera y Arroyo de la Luz. En Valdemorales se emplean las de malva con harina de linaza y en Zalamea de la Serena, Alcántara y Garbayuela se las arreglan con las de leche, pan y miel. Igual de resolutivas se presentan las friegas de la parte alta del tronco con sebo o manteca de vaca. Cuando los grasientos masajes concluyen es de rigor, por lo menos en El Gordo y Siruela, arrojarse con una manta para sudar los *malos humores*. Compresas de unguento de miel y manteca prefieren en Mengabril y de aceite caliente con sal en Serrejón y Miajadas. Metidos en untes sobre el pecho, recordemos el de tintura de yodo que se hace en Torremenga y el de petróleo que se lleva a cabo en Cáceres. Tales prácticas resultan a todas luces más suaves que las temidas ventosas que todas las personas de mediana edad han visto o han sufrido sobre pechos o espaldas. Su finalidad no es otra que la de extraer del cuerpo los *aires causantes* del catarro, lo que se consigue logrando el vacío al tapar con un vaso de vidrio una candela que se ha dispuesto sobre la parte afectada. Para evitar que la llama quemara al paciente, entre la vela y la carne se interpone una moneda o simplemente se clava sobre un trozo de masa de pan.

"Cuando la llama ha consumido todo el oxígeno, la vela se apaga, el vaso se llena de humo y actúa como ventosa «chupando» hacia arriba la carne del paciente. Si ésta se amorata y salen puntos rojizos, será señal de que el «mal» está siendo extraído del cuerpo. El rito se repite las veces que haga falta por toda la zona que se siente dolorida" (9).

Posiblemente los enfermos tratados con ventosas no les tengan envidia a los que se vieron obligados a suprimir catarros y constipados mediante frotamientos de *ortigas meñas*, algo muy frecuente en el Valle del Jerte (10). Más suave lo tienen aquéllos que, como los naturales de Quintana de la Serena, buscan el tratamiento en un baño de agua de verbena. Tal procedimiento puede resultar una clara respuesta al conocido refrán de Oliva de la Frontera y de sus inmediaciones: *"Para el constipao, no hay nada como el nadao"*. Pero a veces este *nadao* no requiere de un agua cualquiera, sino de aquéllas que muestran reconocidas propiedades medicinales, cuales son las del balneario de Los Milagros (Hornachos), Alange y Baños de Montemayor, que cuentan en su haber con multitud de curaciones de catarros, constipados, resfriados, faringitis eritomasosas y ulcero-

sas, rinitis crónicas simples, laringitis catarrales crónicas, laringitis crónicas obstrusivas, bronquitis espásticas, asma bronquiales y asma infantiles. Y puesto que de agua hablamos, apuntemos que la mezclada con sal si se absorbe por la nariz despeja a los catarrosos y hace desaparecer la *moquita*.

En Villasbuenas y Perales del Puerto, pueblos de la Sierra de Gata, el *muermo* o catarro pertinaz que se acompaña de una tos excesiva se resuelve tumbándose el enfermo sobre un montón de estiércol con fermentación y arrojándose de pies a cabeza con una manta. La cabeza precisamente es la que meten en Montehermoso en una campaña recién fundida durante el tiempo en el que alguien por el exterior la suena con un formón siete veces. Señalan los informantes que el catarro se cura, pero ninguno apunta cómo salen los tímpanos de tan broncoínea prueba. En Trujillo para librarse o, si éste ya se padece, para curarse de los males catarrosos sobra con llevar en el bolsillo una castaña de Indias.

También el aspecto mágico toma carta de naturaleza en lo que atañe a algunos aspectos sanatorios de la tosferina. A los puramente "médicos" ya nos hemos referido en su momento. En toda la Alta Extremadura el niño escupe sobre un trozo de pan e inmediatamente se lo arroja a un perro, que al comerlo asumirá el mal que el pequeño le transfiere, librándose de este modo de la atosigadora afección. Un pelo del enfermo cosido a un pedazo de carne es lo que se le da al chucheo en el partido de Fregenal de la Sierra. Sólo si el animal tose tras comerlo confirma que la enfermedad ha cambiado de dueño. Sin tratar de transferirle la tosferina a personas ajenas, sino más bien *lavarse* de ella, los enfermos de Cadalso acuden a ver discurrir el agua del río Arrago. A los de Hornachos les desaparece si miran fijamente cómo dan vueltas las ruedas de los molinos que se ubican en las márgenes del Matanchel. Mas si nos acercamos a los pueblos próximos al Salor se nos dirá cómo los afectados de idéntico mal cruzan el río antes de salir el sol para que sus aguas arrastren ahogúos y toses persistentes.

Emplastos y cataplasmas vuelven a hacer acto de presencia cuando asoman los síntomas de las afecciones bronquíticas. Los elaborados mediante cocimiento de sebo, cera, miel y aguardiente son usuales en Valdefuentes y Alcollarín. Los de tabaco predominan en las comarcas de La Vera y Valle del Alagón. Los de linaza gozan de gran aceptación en las dos provincias extremeñas y no les van muy a la zaga los de *tantáriga* (mostaza en Santa Cruz de la Sierra). Ambos se aplican en caliente sobre el pecho. En Mérida la mostaza y la linaza suelen mezclarse en un mismo emplasto. La linaza con aguardiente y vinagre constituye todo

un recurso cataplásmico en Las Mestas y Cabezo. No quedan atrás por las tierras extremeñas, al igual que sucediera en las cuestiones catarrales, las ventosas, las aguas de los balnearios y los paños calientes. Estos últimos van impregnados en agua, en infusión de malva, en petróleo o en manteca de cerdo.

Unamos a los citados procedimientos las frías con trementina (Miajadas, Montánchez) y la aplicación de objetos candentes, como pueden ser ladrillos o tapaderas de barro envueltos con una tela. En Cedillo prefieren que el calor llegue al pecho adosándole un gazapo recién muerto y abierto por la mitad y en Valdatorres recubriéndolo con enjundia de gallina, lo que también se ejecuta cuando el tratamiento se dirige a los asmáticos.

Desde hace siglos los *entendidos locales* achacaban sobre todo a las variaciones del clima y a la situación de los pueblos las pulmonías y las neumonías, es decir, los dolores de costado. Y estos mismos *entendidos* recetaron y siguen recetando para semejantes males todo un conjunto de *singanas* sancionadas por la tradición. Las ventosas aquí adquieren su mayor importancia, aunque no podemos dejar de lado el papel que juega la sangría con sanguijuelas. Todo esto se lleva a cabo en los primeros días de la enfermedad, considerados como los más críticos, ya que se piensa que si el enfermo sobrepasa la semana no debe temer por su muerte. Esto, como es de suponer, no impide que el dolor de pecho se resuelva con posterioridad a base de otras medicaciones que por lo general responden a sinapismos y cataplasmas de mostaza o de harina de mostaza y linaza. Tales procederés deben inscribirse en el popular dicho de que "*Más vale sudar que estornudar*", lo que también sucede con el empleo de otras técnicas caloríficas, cuales son las pieles de machos cabríos que por Las Villuercas se lían al tórax después de pasarlas por el fuego y los ladrillos, la sal, los salvados o la arena que, una vez caliente, se atan al pecho dentro de un saquito de tela.

Tampoco faltan los conjuros capaces de corregir el dolor de costado. En Ahigal una persona con dotes sanitarias, que por lo general es una mujer melliza, marca tres cruces sobre la parte afectada y pronuncia con cada una de ellas la pertinente jacularia:

*Por el costado de Cristo
manó sangre y manó hiel.
Muera el mal
y viva el bien.*

Y es que la cuestión religiosa no pierde la oportunidad de reaparecer cuando se trata de borrar del mapa corporal estos pertinaces males respiratorios. Distintas advocaciones cuentan en su haber con hechos milagrosos sobre los devotos que ante

ellas acudieron solícitos. Expresivo resulta el exvoto que nos refiere uno de los muchos prodigios de esta guisa que se le atribuye al Santo Cristo de Azuaga:

"Estando gravemente enfermo con pulmonía y dolor de costado Francisco Romero de 32 años y sin esperanza de vida su desconsolada mujer Consolación Durán se encomendó al Santo Cristo del Humilladero y sanó milagrosamente. Azuaga y agosto 1889" (11).

En Casar de Palomero y pueblos del entorno es la Cruz Bendita la que se encarga de escuchar a los solícitos enfermos de pulmonía:

"Y así mesmo abra quinze o veinte dias que esta testigo estando mala de el pecho que se ahogava y esta testigo visto esto se encomendo a la Bendita Cruz e Pedro Suarez cura de esta Villa tomo un paño de lienço y lo toco en la Bendita Cruz y luego se paro buena esta testigo y se le quito el gran dolor que tenia..." (12).

Pero nada de oraciones y tratamientos de palpaciones o caloríficos encontrarán razón de ser si se tiene en cuenta otro recurso que para estos casos ofrece la naturaleza. Por él se guían en Guijo de Santa Bárbara y en otros pueblos de la comarca de La Vera para eliminar los males de pulmonía:

"... para los cuales hay el remedio más singular de esta sierra, que es la sangre de los machos monteses o monteres que en lo más inculto y agrio de esta sierra se crían, cuya sangre es el disolvente más específico que tiene el arte de la medicina, que si en otras naciones le tuvieran fuera tan ponderada, que sacaran a los españoles un doblón de a ocho por cada onza" (13).

LA TISIS

Temida como pocas enfermedades en Extremadura ha sido la tuberculosis, cuya facilidad de contagio otrora era causa por sí sola del aniquilamiento de poblaciones enteras. Esta enfermedad, también conocida como *mal malo*, *mal de amores* o tisis, presenta una sintomatología clara y precisa y, por supuesto, más concretizadora que las causas o factores que la provocan. En Orellana la Vieja estiman que se adquiere el mal por la sencilla razón de escupir en el fuego. Muy distinto es el origen que a tal enfermedad le achacan los hombres de Plasencia, Carcaboso y Aldehuela de Jerte: el mantenimiento de relaciones con una mujer menstruante. En Madroñera aparece una clara distinción entre pobres y ricos en lo que atañe a la manera de contraer la enfermedad. Para los primeros la tisis es una consecuencia directa de la humedad y de las malas condiciones de sus viviendas. Los pudientes, como no podía ser me-

nos, adquieren el mal por beber la leche de las vacas recién ordeñadas (14). Por su parte, en Cáceres se dirige el dedo acusador a los vapores que desprende la cal, mientras que en la Sierra de Gata las culpas se le achacan a los olores del aceite y del *espechin*. En Zahinos atribuyen tan nefando poder al humo de las carboneras. Sin embargo, hay total coincidencia en apuntar como primer factor de riesgo al aliento que emana de la boca de otros tísicos y que infecciona el ambiente en el que se habita. Partiendo de este principio, no es difícil comprender que la primera medida profiláctica que se aconseje sea el *cambio de aires*. El refrán así lo confirma: “*Seco y no de hambre, huye de él como la landre*” (15). A los ya agarrados por la enfermedad también se les recomiendan movimientos para su curación: salir al campo a respirar el aire puro o el mudar de habitación a un lugar seco y frío. Y la indicación viene apuntando que las medidas han de adoptarse a la mayor brevedad y siempre antes de que asomen los primeros fríos invernales, ya que, como señala el adagio, “*El hético cae, con la hoja, a la hoya*”.

Partiendo de la base de que “*Catarro mal curado, hético confirmado*”, son precisamente los tratamientos propios del catarro, que ya hemos visto en su momento, los que se siguen llevando a cabo cuando los síntomas aún se manifiestan como los de una tuberculosis incipiente. Comer cebolla, beber agua del Salugral, mordisquear bayas de laurel bañadas en azúcar y el aplicarse al pecho una cría de gato, perro o conejo abierta en canal son algunos de los medicamentos de mayor aceptación. En el supuesto de carecer de instinto carnívoros, se cura la tuberculosis durmiendo con un gato adulto (Alcántara, Zafra).

La receta galénica de tomar excrementos de muchachos secos mezclados en miel ática para solucionar el *mal malo* se convierte en Extremadura, según referencias de la comarca del Marquesado, en un vaso de orina de niño endulzada con el producto apícola, que durante siete días ha de beberse en ayunas. El caldo de caracoles es medicina que no falta entre los héticos, aunque por pueblos del Ambroz y del Jerte prefieren que éste provenga del cocimiento de una víbora y por los de la cuenca del Alagón se inclinan porque sea de galápagos. Con leche de burra recién ordeñada alivian a los tísicos en Herrerueta y Montijo. El producto lácteo de la sufrida cuadrúpeda lo cambian por leche de mujer en Villafranca de los Barros. También los alimentos *sustanciosos* tienen suficiente cabida en este apartado. El tísico está obligado a comer en abundancia huevos, carne y magro, batiéndosele con leche si tiene dificultades para tragar. Las sopas de ajo con tropezones de jamón es condumio que no debe faltar entre los enfermos de Olivenza, Chelos y Villanueva del Fresno.

La ingestión de sangre es otro de los remedios más populares entre los héticos. Por la Sierra de Gata los síntomas sanguinolentos desaparecen si se toma la sangre de un lobo que acaba de ser matado, cuando aún mana directamente de la herida (16). Otro tanto sucede con la sangre de los toros y de los machos cabríos. No obstante, es a la sangre humana a la que se le achaca un mayor número de curaciones. La misma suele provenir de niños, a los que se extrae, siempre desde el prisma de la creencia popular, con una jeringuilla o mediante el degollamiento. Sirva de muestra ilustrativa la cita de Pilar Montero Curiel:

“*Sangri umana robada a loh niñuh matauh y esu era lo que curaba la tuberculosih anteh. Aquí en Madroñera esihían ombrih de ehtuh que mataban a loh niñuh, comu en toh sitiuh. A ehtus ombrih loh llamaban ehtripaorih, cortaban a loh niñuh el cuellu, loh sacaban la sangri y esa sangri era la que bendían luego pa los tuberculosuh, y esu balía un dinerál...*” (17).

Lo anterior sonaría a mito si algunos hechos puntuales no vinieran a confirmar la veracidad de los *estripaores*, *tíos del sebo* o *tíos del unto*, nombres aplicados en Extremadura a los recaudadores de sangre infantil con fines medicinales. El crimen almeriense de Gádor, ocurrido en 1910, en el que un niño de siete años fue la víctima elegida para curar a un enfermo de tuberculosis pulmonar, gestó la leyenda del *sacamantecas*, que mediante pliegos de cordel se dio a conocer por los más recónditos lugares. Mas no pasaría más de una década, ya que fue en 1920, para que un hecho semejante ocurriera en Cambroncino, una alquería de Las Hurdes. El asesinato en esta ocasión se produjo sobre la criatura llamada Francisca Sánchez, que cuidaba su ganado en Punta Corderina. El cadáver presentaba una herida en el cuello y una sección en el cuerpo por la que se le habían extraído vísceras y mantecas. Quienes investigaron el crimen dieron como seguro que la sangre debió beberla un tísico y que tanto las vísceras como las mantecas se emplearon sobre el enfermo en forma de emplasto y ungüentos. Ante la ausencia de culpables convictos y confesos, a pesar de que se investigaron a tuberculosos de la comarca, el caso fue archivado, lo que no fue óbice para que los romances sobre el particular dieran a conocer el horripilante crimen (18).

Vayamos a otros tratamientos antituberculosos menos trágicos. Apuntemos entre éstos la costumbre presente en las dehesas de Brozas, Alcántara y Navas del Madroño de embadurnarse el tórax con semen de toro. Enlodando el cuerpo con excrementos de este animal, de un buey o de una vaca se logran idénticos resultados. Aseguran en Torrecillas de la Tiesa que no se hallarán tísicos entre los que trabajan con el estiércol vacuno ni

entre los que duermen junto a las cuadras de estos animales. Por las Tierras de Granadilla cuando la epidemia hética asomaba los vecinos metían en las salas y dormitorios cubos llenos de moñigas frescas de vacas. Quizás aquí tengamos el motivo de, según hemos observado, pegar con este residuo animal las lanchas del suelo de las alcobas, costumbre que ha pervivido hasta tiempos muy cercanos.

Como ya apuntara Torres Villarroel, no es muy dada la tuberculosis a responder a un tratamiento de cruces, agua bendita, estolas, hisopos y reliquias (19), lo que no impide que en determinadas ocasiones se intente la curación mediante el acercamiento a la religiosidad. Así sucede, por citar un ejemplo, en la comarca de Los Montes, donde el afectado del *mal malo* cura llevando consigo una cruz de *zarza macho* (20).

EL MAL ALIENTO

La halitosis es un problema que, aunque no eminentemente respiratorio, tiene una estrecha relación con este sistema. No en vano el aliento se convierte en verdadero transmisor de muchas de las enfermedades que venimos tratando. La popular obra *Sumario de medicina en romances* de don Francisco López de Villalobos da las causas y métodos a seguir para eliminar determinados malos alientos que la medicina tradicional sigue teniendo como válidos:

*Las causas de aver en la boca hedor
es dientes o enzías podrido o dañado
o haber en el estómago pútrido humor
o havello llaga o dañado calor.
O de las narices se ha participado:
cuando es de otro miembro, curalle primero.
Pero si estuviese la enzía podrida,
sangrar y purgar el humor por entero;
si es diente dañado, arrancalle, y postrero
lavar con pelitre en vinagre hervida.*

Si el mal aliento es producto del tabaco, en Cilleros lo combaten tomando en ayunas y en semanas alternas zumo de limón mezclado con agua y en Tornavacas comiendo ajos crudos, lo que también es válido cuando se sufre una intoxicación de nicotina. Los ajos machados junto con el clavo constituyen buena componenda para cualquier asunto de halitosis, algo que no escapa a los habitantes de Nogales y Santa Amalia, aunque la misma ha de llevarse a la boca nada más levantarse y, lógicamente, antes de catar otro cualquier bocado. Los gargarismos de infusión de planta florida de tomillo se convierten en procedimiento habitual para este tipo de problemas a lo largo y ancho de Extremadura, y otro tanto ocurre con los enjuagues bucales con infusión de romero. Y con-

tados tiene sus momentos la halitosis cuando se mordisquea menta o salvia azucarada, de lo que buena cuenta se da en Trujillo y en Hervás respectivamente.

EL HIPO

Definido como una "*contracción brusca y espasmódica del diafragma, que determina la sacudida de los músculos del abdomen y tórax, produciendo un ruido característico, al ser expulsado el aire por los pulmones con violencia mientras permanece la glotis en constricción*", el hipo, que casi nunca se presenta como síntoma de enfermedad, es objeto de un amplio recetario etnomédico. Dar un buen susto que haga contener por instantes el aire en los pulmones es el método más en uso para hacerlo desaparecer. Decir una mentira preocupante para el paciente, que llegue a perturbar la normal respiración, también conlleva el cese del hipo. Estos actos reflejos dan paso a un comportamiento voluntario, cual es el de contener el aliento tapándose la boca y la nariz mientras que los pulmones aguanten sin explotar.

Inciendo en lo anterior hemos de señalar que existen prácticas encaminadas a que el aire no salga de los pulmones y, en consecuencia, dificulte la comprensión ascendente del diafragma. La cuestión es que el hipo desaparece de una manera inmediata. En diferentes lugares de Extremadura el afectado dejará de tener hipo si es capaz de repetir tres veces, sin que lo interrumpa la contracción refleja, la siguiente formulilla:

*Hipo tengo,
a (fulano) se lo entrego,
si le viene bien
que se quede con él,
y si le viene mal
que lo vuelva a entregar.*

En Alburquerque se pretende que sea el amante el receptor del hipo que se intenta alejar:

*Hipo tengo,
a mi amor se lo encomiendo.
Si me quiere bien,
que se quede con él,
y si me quiere mal,
que me lo eche p'atrás.*

Por el noroeste pacense no varía excesivamente el conjuro aliviador:

*Hipo pando,
a mi amor se lo mando,
si me quiere bien...*

Sin intención traspasadora, aunque sí con la fe ciega de verse libre de la sacudida respiratoria, nos encontramos con este ensalmo de Valdecaballeros:

Hipo tengo,
hipo m'a dao,
diciendo tres veces hipo,
el hipo me s'a quitao (21).

Versificaciones de esta índole no faltan por doquier, a veces impregnadas de aromillas de religiosidad, como ocurre con estas rimas que se escuchan en Ahigal:

Un mal hipo tenía
el Niño Dios
y a los tres bochinchos de agua
se le quitó.

¡Agua! He aquí la conseja. Para matar el hipo hay que beber sin respirar. Tres sorbos seguidos bastan en algunos lugares; en otros han de ser siete; y en bastantes más, necesario es tragar un vaso lleno. Aseguran por el norte de Cáceres que una cucharada de aguardiente o de limón, que los poco acostumbrados a la acidez pueden engatusar con un terrón de azúcar, también elimina el hipo.

Darle la vuelta a un objeto, preferiblemente a una piedra del enrollado de la calle, es otro recurso muy empleado en toda la comunidad. Y puestos a dar la vuelta a algo, quedémonos con el toque de Garrovillas y Cañaveral, donde además de ponerse del revés los calcetines se los cambian de pie. Por las Tierras de Granadilla lo que se pone a la contra para solucionar el problema no es otra cosa que la gorra. Sirve para lo mismo el hacerle cuatro nudos a las cuatro puntas de un pañuelo y encasquetárselo sobre la cabeza.

Cuando el hiposo es un lactante se le intenta remediar poniéndole en la frente un poco de pelusa o hilo sacado de sus propios vestidos untado con saliva. En Alfa la pelusilla debe extraerse de un refajo o guardapiés de color rojo.

Actuar sobre el propio cuerpo es camino resolutivo del problema. En Carcaboso, Coria y La Lapa al tercer golpe de hipo se dan un número impar de tirones de los lóbulos de las orejas, usándose para ello las manos opuestas. Rascarse a un tiempo las palmas de las dos manos es recurso empleado en Jaraiz de la Vera, Cuacos y Malpartida de Plasencia. En Burguillos del Cerro la solución la hallan en introducirse la uña del pulgar izquierdo en la del meñique derecho, mientras que en Mérida es suficiente con cruzarse los dedos índice y corazón.

NOTAS

(1) LOPEZ CANO, Eugenio: "Supersticiones y creencias populares", *Alminar*, Institución Cultural "Pedro de Valencia" y Diario HOY, Badajoz, 1984, n.º 51, p. 8.

(2) LOPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: *La provincia de Extremadura a finales del siglo XVIII*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1991, p. 422.

(3) LOPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: *Op. cit.*, p. 422.

(4) SANABRIA ESCUDERO, Manuel: "Una dinastía médica extremeña: Los Ramírez de Olivenza", *Revista de Estudios Extremeños*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 1981, n.º XXXIII, III, p. 461.

(5) CASTILLO DE LUCAS, Antonio: "La medicina popular y su proyección en el folklore español", *Folklore Español*, Instituto Nacional de Antropología Aplicada, Madrid, 1968, p. 145.

(6) GUIO CEREZO, Yolanda: *Naturaleza y salud en Extremadura*, Ed. Asamblea de Extremadura, Mérida, 1992, p. 52.

(7) NOGALES, José: "Apuntes para el folklore Bético-Extremeño. Prácticas y creencias populares en el S. O de España", *Revista de Extremadura*, Cáceres, 1907, tomo IX, p. 166.

(8) BARROSO GUTIERREZ, Félix: "Por las tierras de Las Hurdes: la tía Teresa", *Revista de Folklore*, Caja España, Valladolid, 1993, n.º 149, p. 170.

(9) RODRIGUEZ, Pepe: *Curanderos. Viaje hacia el milagro*, Ediciones Temas de Hoy, S. A., Madrid, 1995, p. 96.

(10) FLORES DEL MANZANO, Fernando: *La vida tradicional en el Valle del Jerte*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1992, p. 316.

(11) RODRIGUEZ BECERRA, Salvador: "Exvotos del Cristo del Humilladero de Azuaga (Badajoz)", *Antropología Cultural en Extremadura*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1989, p. 131.

(12) PALOMO IGLESIAS, Crescencio: "Milagros de la Bendita Cruz de la Villa de Casar de Palomero", *Antropología Cultural en Extremadura*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1989, p. 198.

(13) LOPEZ DE VARGAS MACHUCA, Tomás: *Op. cit.*, p. 235.

(14) MONTERO CUIEL, Pilar: *Medicina popular extremeña (Encuestas en Madroñera)*, Real Academia de Extremadura y Ayuntamiento de Madroñera, Cáceres, 1992, pp. 65-66.

(15) CASTILLO DE LUCAS, Antonio: *Medicina en refranes*, Temas españoles, Madrid, 1956, p. 13.

(16) DOMINGUEZ MORENO, José María: "Virtudes mágicas y curativas del lobo en Extremadura", *Revista de Folklore*, Caja España, Valladolid, 1992, n.º 142, p. 124.

(17) MONTERO CUIEL, Pilar: *Op. cit.*, p. 65.

(18) LEGENDRE, M.: *Las Hurdes. Etude de géographie humaine*, Paris-Burdeaux, Bibliothèque de L'Escolele des Hautes Etudes Hispaniques, fasc. XIII, pp. 460-463.

(19) TORRES VILLARROEL, Diego de: *Los deshaciados del mundo y de la gloria*, Edición preparada por Manuel M.ª Pérez, Editora Nacional, Madrid, 1979, p. 72.

(20) OTERO FERNANDEZ, José María: "Medicina popular en la Siberia", *Alminar*, Institución Cultural "Pedro de Valencia" y Diario HOY, Badajoz, 1983, n.º 44, p. 6.

(21) RODRIGUEZ PASTOR, Juan: "Las supersticiones (su estado actual en Valdecaballeros)", *Revista de Estudios Extremeños*, Diputación Provincial de Badajoz, 1987, tomo XLIII, n.º III, pp. 769-770.

LOS BARRILES DE CESTERIA: PERVIVENCIA DE UNA ARTESANIA MILENARIA

Concha Casado

Un artesano leonés, Isidro García, continúa haciendo aún hoy esos barriles para el vino que solían llevarse al campo en los días de siega y en otras muchas ocasiones. Conocimos a Isidro hace ya varios años, vive en un pueblo de las Riberas del Orbigo, Sardonedo, y con frecuencia le visitamos y le vemos tejer esos barriles con una habilidad y paciencia asombrosas. Nos recuerda que aprendió este arte con el señor Antonio, en el cercano lugar de Armellada.



Teje el barril con varas de palera (especie de sauce) que corta en el mes de mayo o finales de abril, cuando sube la savia y es fácil desprender la corteza; a veces, utiliza también el mimbre. Pela o monda las varas y cada vara la abre en tres, primero con una navaja y luego con un palo de negrillo. Raspa estas varas con una hoja de navaja

metida en un trozo de madera, las deja en agua y, húmedas, las afina de nuevo con la navaja y comienza a tejer.

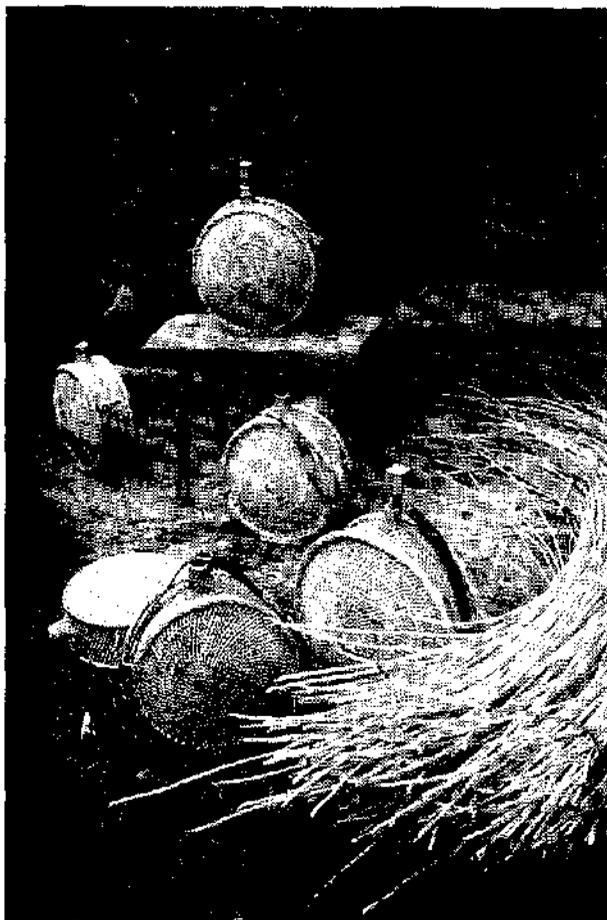
Utiliza la antiquísima técnica de "cestería en espiral cosida". Básicamente esta espiral cosida está constituida por dos elementos: a) la armadura o elemento pasivo que forma la espiral, en este caso la vara fina y flexible de palera o de mimbre; b) el cosido, elemento activo que fija la forma seguida por la espiral, en este caso la tira fina y flexible de palera o de mimbre. El cosido o tejido se hace a mano, pasando la tira entre los ramales de la espiral, por un claro o agujero previamente perforado con el punzón. "La difusión del cosido en espiral cubre el mundo entero y se la considera la más arcaica de todas las técnicas textiles" (1).



Una vez terminado el barril se cubre exteriormente con una capa de barro o arcilla húmeda. En el interior, pez caliente. Al otro día se lava el barril, se le coloca la correa de cuero y el tapón de madera.

Los utensilios utilizados son muy simples: 1) navaja para cortar y afilar las varas; 2) palo de negrillo, con tres muescas, para abrir la vara en tres; 3) hoja de navaja, metida en un trozo de madera, para raspar las varas; 4) un hierro circular para enrollar la tira de palera del comienzo; 5) la lezna o punzón para hacer los agujeros (es una punta larga sujeta en un palo); 6) alicates para tirar de la vara cuando ésta queda corta.

Esta técnica de cestería en espiral cosida es la utilizada en los escriños, grandes tinajas para guardar generalmente granos de cereales y le-



gumbres, los materiales son la paja de centeno y las tiras de zarza.

De paja cosida con tiras de mimbre pelado se hacían también en varios lugares los barriles para el vino, los llamados "pajosos". Y uno de estos barriles aparece en una vidriera del siglo XVI de la

Catedral de León. En la vidriera del Nacimiento, capilla de la Virgen Blanca, el pajoso se encuentra al lado de un pastor.

Todo un arte que está a punto de desaparecer: "El tiempo cuenta, cuenta demasiado para que perduren estos objetos que latén a ritmos de vida distintos de los que imperan en el mundo de la planificación, de los grandes mercados, de la producción en serie para abastecerlos. Nunca el arte popular ni las industrias artesanas tradicionales se han producido con prisas; aun las formas más elementales han necesitado años para evolucionar y en cada uno de los objetos está la marca de la entrañable minuciosidad con que lo ha dado por acabado el artesano, con un apego que individualiza cada pieza" (2).

Hace unos años me regalaron un vídeo, "Tesoros vivientes del Japón", me lo traían unos amigos de un viaje que habían realizado. Esos "tesoros vivientes" son una docena de artesanos tradicionales, todos en torno a los setenta y más años, a quienes la sociedad japonesa valoraba como tesoros transmisores de una sabiduría. Hombres y mujeres que continuaban su actividad artesanal y cuyas obras, salidas de sus manos, la sociedad japonesa estaba deseosa de adquirir y poseer. Esto hace pensar en una sociedad culta, que puede estar en la vanguardia de la tecnología y, al mismo tiempo, sentirse enraizada en su pasado, sabiendo que eso es la esencia de su identidad.

NOTAS

(1) KUONI, Bignia: *Cestería tradicional ibérica*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1981, p. 276.

(2) PELAUZY, M. A. y CATALA ROCA, F.: *Artesanía popular española*, Barcelona, Ed. Blume, 1980, p. 7.



El Cristo Emberronao de Muelas del Pan (Zamora)

José Lorenzo Fernández Fernández

Muelas del Pan es un pueblo situado a unos 21 kms. de Zamora capital, en dirección a Portugal, rayando con las tierras de Aliste, de las que sólo lo separa el río, hoy embalse del Esla; y con una configuración paisajística y de hábitat que nada tiene que ver con la Tierra del Pan, a pesar de su topónimo. Conocida desde tiempos medievales por su famosa alfarería, que surtía de utensilios a Juana la Loca; hoy, desaparecida ésta hacia mediados de siglo, como consecuencia de la construcción del embalse en los años treinta, se le conoce, precisamente, por compartir con Ricobayo la Gran Central Hidroeléctrica del Esla, que durante muchos años ostentó récords de producción y superficie embalsada.

Con sus apenas quinientos habitantes, lucha por abrirse camino en lo que muchos consideran el futuro de todas estas tierras: el turismo rural, que permita atajar la constante emigración que viene diezmando la población de toda la provincia de Zamora desde finales de los años cincuenta.

Y dentro de lo que el pueblo de Muelas puede aportar a ese turismo, ávido de sensaciones, figura, en primer lugar, la tradición más arraigada en la actualidad: la romería del Martes de Pascua a la ermita del Cristo de San Esteban. Y no sólo la romería en sí, sino todo el hondo significado que para el moleño tiene esa ermita, su ermita. La espiritualidad de buena parte del pueblo nace y se mantiene en ese paraje, uno de los de más antiguo asentamiento humano de todo el término municipal. Dos topónimos, muy cercanos a la ermita, nos hablan de la antigüedad que para los propios habitantes de Muelas representan esos lugares. Sabemos que en la mayoría de los sitios siempre se atribuye lo más antiguo a los "moros", es fácil oír decir a la gente mayor: "Esa fuente es de tiempo de los moros", como si antes no hubiera nada. Pues bien, muy cerca de la acrópolis del castro y dando vista al río se encuentra la *Cueva de la Mora*, leyenda que aparece recogida en buena parte de la provincia y que aquí, según cuentan, es imposible llegar al final, ya que en la mitad del recorrido se apagará la vela, linterna o la luz que se lleve. En la zona suroccidental de la ermita, a escasos 300 metros, se encuentra la fuente de *Pilo Moro*, fuente que mana directamente de la roca y va a caer sobre un pilo, una "piloncha" o piedra a la que el agua ha ido modelando. Estos dos topóni-

mos están en la conciencia colectiva como dos de las zonas más antiguas de nuestro solar.

La ermita se encuentra dentro de un recinto castreño de unas cuatro hectáreas y media, muy cerca de la acrópolis que, según los estudios arqueológicos, tiene su ocupación primitiva en la Primera Edad del Hierro, siendo en esos momentos, el único sitio ocupado del castro. Posteriormente, en época tardorromana, se produce una reparación de la muralla y su ocupación con fines defensivos; las estelas romanas incrustadas en las paredes de la ermita así lo atestiguan, así como la más reciente aparición del verraco que puede verse cerca del Ayuntamiento.



En época visigoda sigue ocupado, pocos kilómetros más arriba se encontraba San Pedro de la Nave, iglesia visigoda que se trasladó al pueblo de El Campillo, ya que la construcción del embalse anegó su emplazamiento original.

El hallazgo de una moneda de los Reyes Católicos marca el punto final en la ocupación humana del castro.

Pues bien, como en tantos otros sitios, caso de la Virgen del Castillo, en Fariza de Sayago, sobre un posible centro de culto pagano, se erige la ermita de San Esteban. Una construcción sencilla, como tantas otras que aparecen por la geografía provincial zamorana, de una sola nave, con capilla mayor y, a su lado, una modesta sacristía; unos pequeños contrafuertes en su lado sur soportan el peso, no muy grande, de sus muros. En la puerta, y a modo de escoltas, dos fincones de piedra, testigos mudos del devenir de los tiempos y sus cambios.

En sus alrededores, los farallones sobre el río, las cercas de piedra, los pizarros graníticos, forman un conjunto que invita a la reflexión en paz y en la naturaleza. Lástima que la nueva variante de la carretera a Portugal pase tan cerca de un lugar, hasta hace no mucho, ajeno al bullicio y a las prisas cotidianas.

La primera referencia documental acerca de esta ermita, data del siglo XVII, es una pena que no se conserven los Libros de Fábrica y de Visitas Parroquiales de fechas anteriores, pudiendo ser, en cualquier caso, su construcción anterior a esa fecha.

Sin lugar a dudas, desde sus primeros días, ha sido un centro de gran veneración, mágico podía decirse, atribuyéndole al Cristo acciones milagrosas, correspondiéndole los fieles con limosnas o donaciones, así, en 1706 pertenecían a la ermita:

«Velas y alcancías en reconocimiento de algunos milagros».

Cuando se hacía necesaria la lluvia para los campos, los fieles de Muelas pedían al Cristo su intercesión:

*Por esos clavos de acero
que tenéis en vuestras manos
de corazón os suplico
que nos reguéis los sembrados.*

Esta veneración popular tiene su manifestación a la hora de hacer testamento, así en el que realiza Mateo Gallego el 9 de diciembre de 1710 específica, tras varias voluntades, se le digan:

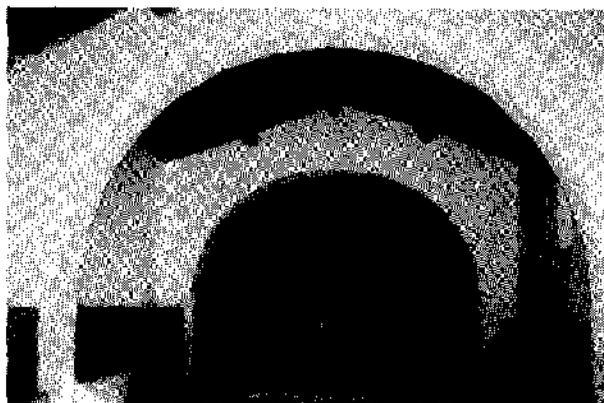
«... veinte misas que se digan Cantadas por el cura de dicho lugar en el altar del Santo Christo de San Esteban».

Esto ha continuado hasta los tiempos más recientes, así en 1918 aparecen como donaciones de los fieles un pañuelo blanco con lentejuelas y dos cortinas encarnadas con ramos blancos, además de 20 pesetas recibidas de limosnas. Hasta hace bien poco se guardaban los ex-votos de los fieles por la intercesión del Cristo; había piernas, manos, etc. de cera, en reconocimiento por la curación de algún familiar cercano. En 1733 aparecen: 44 caras de cera, 19 pies, 18 manos y 10 niños también de cera.

En relación con ese carácter mágico, totémico incluso, cabe relacionar, en 1733, según se recoge en la visita de ese año, la existencia de mortajas colgadas en la pared, en concreto:

Treze mortajas de hombre y una de mujer.

Doze mortajas de niños.



¿Qué significado pueden tener? Recordemos que en esos años, Muelas y otros pueblos vecinos, caso de Almaraz a escasos seis kms., viven una situación demográfica difícil, con años de fuerte mortalidad, en los que en Muelas se triplican los fallecimientos de años anteriores. ¿Son acaso esas mortajas el agradecimiento de gentes que se vieron afectadas por alguna epidemia y salvaron la vida mediante, según ellos, la intercesión del Santísimo Cristo?

La misma romería en sí no es otra cosa que una rogativa general y de cada romero en particular hacia su Cristo. Todos y cada uno de los fieles rezan ante su imagen y en su interés le piden por lo que más necesidad tengan.

En el siglo XVIII aparecen documentadas las dos romerías que se hacían, y se hacen, a la ermita: la del Martes de Pascua y la del día de San Marcos.

«Tiene obligación el Concejo de este lugar ayr en rrogativa todos los terceros días de Pascua de Resurrección de cada un año a la hermita del Santo Christo de San Esteban y decir Misa cantada en dicha Hermita.

Item es de obligación y voto del lugar guardar por día festivo el día de San Marcos de cada un año y de ir en procesión a dicha hermita y de azer misa en ella...».

Estas dos fiestas, así como la de San Gregorio, eran de "voto del lugar", que en muchos sitios se hacían como recuerdo de alguna catástrofe, por ejemplo en Flores de Avila (Avila) el mismo día de San Gregorio. En reconocimiento a la intercesión de dicho Santo, en el vecino pueblo de Videmala de Alba se guardaba como fiesta de Voto de Concejo el 7 de enero de cada año, desde 1889, recordando la fuerte mortalidad parada tras la función celebrada ese día.

Por otro lado, llama la atención que sea fiesta el día de San Marcos, santo tradicionalmente re-

lacionado al culto iniciático. Dicha festividad de San Marcos era celebrada por los romanos con las fiestas de carácter mágico dedicadas a la divinidad agrícola que protegía el trigo. Todo ello abunda en las pervivencias paganas alrededor de esta ermita, incluyendo la misma rogativa del Martes de Pascua, como posible culto propiciatorio de la fecundidad, al entrar la primavera.

En el lado este de la ermita, a poco más de un kilómetro, aparecieron a mediados de los ochenta, dos menhires fálcos en un altozano próximo y con vistas al río, constituyendo, según los profesores Benito del Rey y Grande del Brío, un santuario fálco. Una serie de condiciones geomorfológicas y geománticas se habían sumado para ser considerada esta zona como mágica y sagrada; allí entran en contacto las cuarcitas, el granito y las pizarras, junto a la proximidad del río. Sería en definitiva un santuario propiciatorio de la fertilidad, de culto a las potencias fecundadoras.

En la cita pone como fecha el tercer día de Pascua, no el segundo, quizá como error o porque en esos años se celebrara el miércoles.

En aquella época no se bendecían los panes el día de San Marcos, como se hace en la actualidad, dicha bendición se realizaba el nueve de mayo, día de San Gregorio, en el que se iba:

«...en procesión a los campos de este lugar azia donde están los sembrados y vendezir los panes y decir misa en la iglesia del pueblo».

Característica del siglo XVIII y anteriores era la realización de diferentes romerías a las distintas ermitas que entonces había: San Roque, San Ildefonso, San Sebastián y San Esteban, lo que lleva a más de un Visitador a prohibirlas, debido al excesivo gasto, y sustituirlas por una procesión fuera de la iglesia. Paulatinamente irán desapareciendo las ermitas a lo largo de los siglos XVIII y XIX, fundamentalmente por la imposibilidad económica de mantenerlas, al depender, cada una de ellas, de su cofradía y no disponer éstas de posibles. En la visita de 1769 se prohíbe taxativamente crear nuevas cofradías o ermitas: *«...en lo sucesivo no se erija hermita ni funde cofradía alguna...»*, consecuencia de la política del gobierno y del propio Obispo, que en 1768 publica en Edicto mandando la supresión de los gastos profanos en comidas y bebidas, aspecto atacado por los visitadores periódicamente. Así, en la Visita de 1719 se plantea un sistema de prestación personal para paliar en lo posible el problema:

«...reconociendo como las Hermitas de este lugar y sus cofradías no tienen rentas para su manutención y conservación mando se echen algu-

nas senaras para cada cosa. Y que los que tuvieren lauranza vayan a arar el día que les señalaren y el que no tuviere lauranza baia arrozar, segar o trillar cuando se lo dispusieren pena de Quatro reales al que faltara... y para que con menos perjuicio de las labores propias que puedan hacer dio su merced licencia para irabajar en dicha senara en los días de fiesta antes o después de misa...».

Este mandato, como tantos otros, o quedó en el olvido o no solucionó el problema planteado, ya que en años sucesivos la situación de las ermitas irá en continuo deterioro, influido todo ello por el poco apoyo que la iglesia les prestó, viéndose a lo largo del siglo XVIII un intento por parte de la iglesia de conservar sólo la del Cristo, al no considerar necesarias las demás ermitas.

En 1831 sufría la ermita de San Roque su definitivo despojo, ingresando la iglesia por la venta de algunos materiales unos cuarenta reales, pasando su santo a alojarse en la iglesia parroquial. Hoy día el barrio de San Roque y, sobre todo, la cruz de su mismo nombre, recuerdan el lugar donde estaba enclavada dicha ermita.

La excepción sería la ermita de San Esteban, sobre todo, por estar vinculada a la iglesia y destinar ésta parte de sus ingresos, además de los de la Heredad de la misma ermita, para sufragar reparaciones y arreglos. En 1748 se destinan 23 reales para la cerradura y llave de la puerta del Stmo. Xto., así como nueve reales para las Varas y "Vergüenza" de dicha puerta; todo con cargo a las cuentas de la iglesia.

Prueba de esta unión con la iglesia, es la inscripción que aparece en la pared exterior de la capilla mayor y dice:

«Hízose esta obra a gracia de Dios y del Apóstol Santiago, siendo cura Antonio Losada en el año 1748».

Se ofrece la obra al Apóstol Santiago, Patrono de la Iglesia de Muelas, apareciendo también el cura de ese momento, administrador de la cofradía del Santísimo Cristo. Estas obras de arreglo y reconstrucción habían sido ya aconsejadas en fechas anteriores, sobre todo retejar, para evitar que aniden en el tejado los pájaros, teniendo especial cuidado con la Capilla Mayor, para que no reciba: *«daño ni perjuicio de los temporales la efigie y su altar»*; también se aconsejaba hacer una pequeña torre para colocar en ella las campanas, obra que, según parece, nunca se hizo. Para ello se destinan en ese año de 1748, 240 reales por el trabajo del maestro y oficiales en la compostura del tejado de la Capilla Mayor, asignándose como data en las cuentas de la fábrica

de la iglesia. En las cuentas de 1755 se recuerda que deben a la iglesia: «...los bienes del Bendito Cristo 1750 reales que con licencia de su Ilma. se prestaron con mayor cantidad de los bienes de la fábrica para la obra de su hermita, que con orden de dicho Onésimo de Salamanca se hizo...». La visita de dicho obispo data de 1746, dos años antes de empezar las obras.

Pero la propia ermita, su cofradía, dispone de ingresos, vía rentas, ya que posee una heredad compuesta de 7 ochavas y una cortina que Engracia Lucas le dejó al morir con la carga y obligación de una misa cantada con su ofrenda el día de la exaltación de la Santa Cruz. Dicho aniversario se había asentado en el Libro de Fábrica en 1668 sobre «*Quatro tierras, una que esta al camino de Camora, otra a las Barreras, otra a la Corça y otra a los Chiviteros de la Corça*».

En un principio estaba a cargo de la Cofradía de San Sebastián, pero desde 1706 pasa a la ermita del Santísimo Cristo, en la Visita de ese año, al llegar al Aniversario fundado por Engracia Lucas, su Ilma. afirma: «...dichas posesiones goza y posee la Hermita del Sto. Xto. de San Esteban a cuyo cargo está dicho aniversario como consta de la visita del año de mil seiscientos sesenta y ocho...». Manda también al cura que cobre todo lo que se le debía de las rentas de dichas tierras.

Si las 7 ochavas no suponían mucho, la cortina "murada de piedra" y en el casco urbano, era lo que mayor precio adquiría a la hora de la venta o arrendamiento, por encima incluso de las casas, ya que si las tierras tenían un sistema de cultivo de año y vez, las cortinas producían todos los años, sin intermisión, generalmente forraje para el ganado.

Lo más normal era el arrendamiento de estas tierras, en 1733 el visitador apremia al cura el cobro de la renta, ya que desde 1726 no se había satisfecho cantidad alguna y la deuda ascendía a 112 fanegas, un celemin y tres cuartillos de pan mediado, trigo y centeno, más 92 reales y 28 maravedíes en metálico y diversas ofrendas de cera, haciendo un total de 1522 reales dicha deuda. Todo ello manda el visitador sea vendido, excepto los pics, manos, ojos de cera, juntando lo que importe todo ello en un arca con dos llaves, de tal suerte, que para junio de 1734 ha de estar el caudal en efectivo. En alguna visita posterior se manda que estas cantidades sean aplicadas al arreglo de la iglesia parroquial, al no necesitar la ermita reforma alguna.

Los arriendos de esta Heredad van a fluctuar, de acuerdo al ritmo económico de la sociedad, así en los años difíciles apenas si pueden

alquilarse; a mediados del siglo XVIII sólo están arrendadas dos tierras, estando las demás de vacío. En esa época, según las Relaciones de Eclesiásticos del Catastro, poseía la cofradía del Santísimo Cristo, dos cargas y media de tierras de primera calidad y seis cargas y media ochava de tercera, además de la cortina.

En el siglo XIX, con el proceso desamortizador, serán vendidas las tierras pertenecientes a dicha ermita y que ascendían en 1821 a treinta y seis fanegas y seis celemines, es decir, nueve cargas y seis celemines, siendo compradas en 6.005 reales, comprándolas Domingo Martín y Compañía, del mismo Muelas, en uno de los pocos ejemplos de unión de varios agricultores para hacerse con tierras desamortizadas. En el momento de la venta estaban arrendadas en seis fanegas de trigo/cebada al año.

Pues bien, una vez vistos algunos aspectos de la ermita y su "mundo", la pregunta es obvia: ¿por qué se levanta a un kilómetro y medio del pueblo y en ese lugar concreto? La tradición popular tiene una respuesta clara: cuando era transportado por una pareja de bucyes se "emberronó" y no quiso pasar de ese lugar, siendo imposible mover su talla, y ahí se levantó la ermita. De ahí el conocerse como *Cristo Emberronao*, localismo que ha perdurado a lo largo de los siglos.

Este razonamiento no es exclusivo de Muelas, pues para algún otro caso se habla también de la querencia de la Virgen o el Cristo por el lugar donde luego se levantó su ermita.

Dejando a un lado la tradición, es difícil explicar que por aquellos parajes pudiera ser transportada la talla por una pareja de bucyes, ya que si bien está situada la ermita cerca del antiguo puente que comunicaba con Ricobayo al otro lado del río Esla, apareciendo ya el puente en el célebre Itinerario de Antonino, el paisaje agreste, de encajonamiento del río, dando inicio a los Arribes del Esla, con profundos desniveles hacia el nivel de las aguas, no parece ser lugar adecuado para el transporte de mercancía alguna. Más bien, como ya se apuntó más atrás, surgiera el templo cristiano sobre el solar o los restos de alguno pagano; la presencia del castro y de las estelas romanas incrustadas en las paredes de la ermita parecen avalar dicha tesis, pero dejemos que el pueblo siga llamándolo *Emberro-nao*, no por ignorancia, sino por cariño.

Vayamos ahora con la romería. Esta es de carácter local, no es centro de peregrinación comarcal, como ocurre en otras romerías zamoranas: los Pendones de Fariza de Sayago, La Virgen del Aviso en Tierra del Vino, o la Tuiza en Sanabria.

Lo que no impide que ese día se acerquen gentes de otros pueblos cercanos o de la misma capital a rezarle al Cristo de San Esteban.

Salen la romería de la iglesia de Santiago Apóstol, encabezándola va el pendón parroquial, que hará dos venias, una a la ida y otra a la vuelta, en el punto más alto del recorrido, llamado precisamente Alto de la Graera, muy cerca de la ermita y antes de entrar en ella, el pendón vuelve a saludar a la imagen de la virgen; detrás va la imagen del Niño, portada por jóvenes de ambos sexos, y más atrás, la Virgen, que ha abandonado el luto semanastero y luce ropas de fiesta; los romeros acompañan a las imágenes, entretenidos por los alegres colores del paisaje primaveral y los sonos de la música, que alegran el cortejo. Parece que la Virgen y el Niño tuvieron prisa por llegar, un año más, a la morada del Santísimo Cristo y hacerle compañía durante unas horas.



Antiguamente se salía a esperar la procesión desde la ermita con cuatro cirios. Este último año 1999 y gracias a la buena voluntad de 4 cofrades de la llamada Cofradía de las Capas, que procesiona el Miércoles Santo por las calles de Muelas, se salió a recibir a la virgen postrados

de rodillas, para, posteriormente, dichos cofrades, ataviados con la tradicional capa de pastor, portar dicha imagen dentro de la ermita.

Una vez en la ermita, se dice la misa, dejándola abierta para que los fieles se acerquen a pedirle o a agradecerle algo al Cristo. Su imagen data del siglo XVI, de tipología gótica, que se representa muerto y con los ojos cerrados, perviviendo en él, según J. Navarro Talegón, diversos arcaísmos, como la disposición de los cabellos en surcos someros y monótonos, el tratamiento en esclavina de los pectorales o el bizantinismo de las formas abdominales.

Pero no siempre estuvo sólo el Cristo en su ermita, en la citada visita de 1706, se nombra una imagen de la Virgen de las Nieves, colocada en un altar al lado de la Epístola, así como dos santos de bulto junto con la imagen del Cristo. Dicha Virgen goza de tradición romera en otros puntos de nuestra geografía, siendo en algunos lugares, hasta hace poco fiesta de Voto de Concejo.

Después de la misa, los hombres se van a jugar el vermut al tradicional juego de la calva allí donde el castro alcanza su cota más elevada. La materia prima es la piedra jugando por parejas en un ritual tradicional, atávico, que año tras año se repite.

Tras el esparcimiento, el baile acompaña hasta la hora de comer; ahora se traslada la fiesta fuera del antiguo recinto castreño, hasta la pradera situada entre imponentes rocas graníticas y escobas verdes, pasando a sus pies las tranquilas aguas del regato que desde el pago del Requejino bajan alegres y cantarinas hasta llegar al cercano Esla.

La tradicional comida romera era la tortilla y el sabroso chorizo, a la que últimamente se le añade toda una serie de manjares "más modernos". Era tradición, hace años, que el Ayuntamiento en pleno comiera en hermandad en un "pizarro" cercano a la ermita, cosa que en la actualidad debiera hacerse, para limar asperezas y compartir un día de fiesta y alegría. En las cuentas del Ayuntamiento se reflejan los gastos que ocasiona tal día de fiesta. En los años veinte se gastaron el día de Martes de Pascua:

Carne	40	Ptas.
Vino	4,5	Ptas.
Aceite	5,5	Ptas.
Azúcar y Naranjas ...	3,44	Ptas.
Lechugas	1,20	Ptas.
Pan	5	Ptas.
Cocina	1	Ptas.
Total	60,65	Ptas.

Antiguamente la fiesta se hacía con el tamboril y la flauta, dúo que acompañó a lo largo de la historia las fiestas moleñas; en la actualidad, las músicas modernas animan los bailes de la pradera, confiriéndole una particularidad que no se da en el resto de romerías de la provincia, donde la música sigue siendo la tradicional. También se han introducido otras diversiones, como la "carrera del cerdo" o la del gallo, con el fin de entretener más a los romeros y ayudar a hacer la digestión.

Cuando el sol va ocultándose por el vecino Portugal, dejando un diáfano color rojo por todo el horizonte, se procesiona de nuevo al pueblo, pero no toda la gente acompaña ahora a la Virgen, ya que muchos aprovechan la buena tarde para consumirla en la pradera o paseando por tan incomparable paraje.

Hace años, al llegar a la puerta de la iglesia, los fieles ofrecían grano, generalmente trigo, por meter la Virgen dentro del templo, como la imagen tiene cuatro manos, las ofrendas eran también cuatro. Posteriormente el trigo se vendía y engrosaba el caudal de la Virgen.

Era el día del Ofertorio, a celebrar el primer domingo de octubre, cuando se hacían cargo los Mayordomos del Cristo, para la celebración del año venidero.

Es notorio resaltar la unión que hubo, y que todavía se mantiene, entre el Concejo y la festividad del Cristo. En años todavía recientes, el Ayuntamiento era el encargado de repartir, generalmente, escabeche, pan y vino, entre la gente que acudía a limpiar la ermita antes de las romerías del Cristo y de San Marcos, así se especifica en las cuentas municipales:

El día que se fue a recomponer el Cristo:

Escabeche (1 kilo) . . .	2,6 Ptas.
Vino (un cuartillo) . . .	1 Ptas.

Y por último, el día de San Marcos:

Vino (medio cántaro) .	2 Ptas.
Aceite	2,10 Ptas.
Bacalao	3,50 Ptas.

Tradición que se mantiene, siendo la mujer del alcalde la encargada de proporcionar la merienda a toda la gente que acude a limpiar la ermita días antes del martes de Pascua.

Era el alcalde saliente el que entregaba al nuevo la relación de pertenencias del Cristo, recogidas en un baúl y que en 1916 eran las siguientes:

«Dos manteles de altar en buen uso, otro en estado regular, otro mantel en buen estado, una falda de la imagen en buen uso, dos colchas encarnadas con sus flecos en buen uso, dos manteos de seda nuevos, una banda de seda encarnada en buen uso, cuatro lazos de seda, dos azules y dos pajizos en buen uso, dos pañuelos blancos de China bastante usados, una banda encarnada de percal donada por Vicente Miguel, un pañuelo de seda para los pies de la imagen, cuatro cortinas de percal, dos encarnadas y dos azules, estas dos últimas se hallan en la ermita, dos ídem encarnadas con ramos blancos donadas por Alfonso Refoyo, catorce santos de plata con sus lazos, un hule blanco nuevo donado por Juan Blanco, dos colchas de percal de China para adorno de la pared, dos cortinas moradas nuevas, un paño de altar nuevo de lienzo blanco, un pañuelo blanco con entejuelas donado por Pascual Pelayo Añez, en dinero metálico recibido de limosna hasta la fecha cincuenta y una pesetas».

Como vemos, en la actualidad muchas tradiciones se han perdido, pero perdura el amor y la devoción a un Cristo, situado en un lugar mágico, totémico, uniéndose el concepto pagano y cristiano en un mismo fervor popular.



EL POEMA DE LA VENTA DE CIDONES DE ANTONIO MACHADO

Raúl Conde Suárez

"¡Y este hoy que mira a ayer; y este mañana que nacerá tan viejo!"

INTRODUCCION

Antonio Machado, junto a Lluís Companys, Manuel Azaña o Rafael Alberti, es un nombre célebre, por su situación política y profesional, del exilio republicano. Las tropas nacionales avanzaban y miles de personas que no habían disparado un tiro, como Machado, cruzaron los Pirineos. Un mes después, el 22 de febrero de 1939, en el hotel Bougnol-Quintana de Collioure, Machado nos dejaba con un rostro envilecido por la ignominia del invierno pirenaico y de las atrocidades de los gendarmes galos. A Antonio Machado lo enterraron en el citado pueblecito costero en la tarde del 23 de febrero, bajo el manto tricolor de una bandera de la República, con la ayuda de seis milicianos que lo llevaron a hombros. El funeral fue discreto y simple, sin la grandilocuencia de los pomposos discursos. El poeta murió "casi desnudo, como los hijos de la mar".

El pasado 23 de febrero de 1999, por tanto, se cumplieron sesenta años de su muerte. Da lástima el pobre recuerdo que ha causado en círculos políticos, literarios y culturales. Tan sólo algunos periodistas han reunido fuerzas para recordar la ingente figura del poeta sevillano. Sabemos que las páginas que siguen no conseguirán resarcir tal ofensa a la memoria de Machado, pero a través de ellas sí que queremos rendir sentida ofrenda, cariñosa evocación a una de las voces más importantes de la historia de la literatura castellana. Escribimos estas líneas, pues, en homenaje a él y a su seductora capacidad lírica.

Perdonen que recurra ahora a la primera persona, pero se me hace inevitable. Descubrí a Machado el año pasado. Soy un adolescente que quedé fascinado por su sensibilidad, su sencillez, la palpación profunda de amor —"en ascua viva", que dijo el académico Luis María Anson— presente en gran parte de su obra. Luis Antonio de Villena leyó por primera vez *Campos de Castilla* a los dieciséis años. Quedó un tanto decepcionado (1). A mí me ha pasado todo lo contrario: quedé absolutamente entusiasmado. Tanto, que no he parado de leer cosas de él hasta la fecha. Un escritor, "filósofo estoico, misterioso y silencioso" que le llamó Rubén Darío (2), que con-

densa el latir de una época, de una ideología y de una ética intachable. ¿Qué fue de la patria de Machado? El escritor y académico Antonio Muñoz Molina responde en *El País Semanal*: "Se quedó sin país y no parece que tenga mucho futuro la cultura a la que pertenecía, la gran cultura liberal española, exterminada por la dictadura, apenas recobrada por nuestra olvidadiza democracia de ahora. Quizá el único país verdadero de Machado es la Europa de todas las diásporas, donde tantos millones de expulsados y fugitivos compartían el mismo destino que lo llevó a él a morir en Collioure en 1939".

Después de esbozar, siquiera someramente, la producción creadora de Antonio Machado, el estudioso hallará suficientes motivos para huir de ese falso estereotipo que le aprecia, tan sólo, como un poeta genial. El vate sevillano fue mucho más, y omitir el resto de sus escritos, de sus pensamientos, no deja de ser una paradoja injusta e innecesaria. Poesía y vida siempre fueron inexorablemente unidas, pero no fue el único tesoro que Machado legó a las nuevas generaciones.

Pasados seis decenios desde que falleciera, el mejor tributo que se le puede rendir es leerle, merodear por sus escritos con el alma afectiva por quien no parecen pasar los años. Envilecido el planeta con abyectos sucesos, la poesía de Machado nos hace aterrizar en la cruda realidad, nos alienta con su oxígeno inextinguible y nos hace sentirnos solos, límpidos de "sucios oropeles", con una nitidez infranqueable en nuestro interior, cada día más desatendido.

Peregrinamos hasta Collioure. Entramos en el recoleto cementerio en el que reposan él y su madre. La lápida es humilde, nada ostentosa. El día nos hace recordar el último verso que Machado pudo escribir: "Estos días azules y este sol de la infancia". Mientras, leo en la prensa: "Esa lápida fue símbolo de una España que se hundía y hoy es la tapa del desagüe de un mundo que naufraga. Aquí estamos, con los ramos cortados en los jardines jóvenes, con los pasos de grava sobre palabras de cielo, contando los postigos de invierno en un pueblo de verano, acompañando un año más a un muerto porque ya sólo los muertos nos hacen compañía" (3). Yo creo que su poesía, cercana, sobrecogedora, expresiva, también nos consuela, nos alivia y nos acompaña.

PRESENTACION

Hacemos una presentación del poeta un tanto extensa, con el objeto de prestar especial atención a las circunstancias vividas por nuestro autor en Soria, muy importantes para comprender el poema que analizamos.

D. Antonio Machado Ruiz (Sevilla 1875-Collioure 1939) es considerado el más calificado representante poético de la "generación del 98". Su padre, Antonio Machado Alvarez (1846-1893), fue un prestigioso etnólogo de quien aprendió el vate a conocer y estimar la cultura popular y tradicional de la vieja España. Su madre, Ana Ruiz Hernández (1854-1939), fue ejemplo de dulzura, delicadeza y espiritualidad, rasgos que trazó el tercero de sus hijos, José Machado (4). Antonio cursó estudios en la Institución Libre de Enseñanza de Madrid (5) y después de residir en París tres años, retornó a España obteniendo la plaza de profesor de francés en el Instituto de Soria, ciudad en la que contrajo matrimonio con Leonor Izquierdo.

La muerte de su esposa dejará una profunda huella de dolor en el poeta, quien, al mismo tiempo, pasará del intimismo de sus primeras obras —*Soledades* (1903), *Soledades. Galerías y otros poemas* (1917)— (6) a un compromiso cívico que continuará hasta el final de su vida. Completan su obra *Campos de Castilla* (1912), canto emocionado al austero paisaje de Soria y del Alto Duero, *Poesías completas* (1917), *Páginas escogidas*, *Nuevas Canciones* (1920), *Cancionero apócrifo* (1926) y el libro en prosa *Juan de Mairena* (1936).

En toda la creación de Machado palpita por encima de todo su sincera preocupación existencial a la que no son extrañas sus lecturas de Bergson, Husserl, Heidegger y Scheler, y su estrecha amistad con don Miguel de Unamuno; pero hay también una crítica social que se desplaza desde un amargo escepticismo hasta la visión más sercnamente esperanzada de sus últimos años de producción.

Su peripecia vital ha sido glosada en un sinnúmero de ocasiones, aunque como señala Joaquín Marco —autor de la última antología machadiana—, todavía no exista una biografía del poeta como la que sí posee Federico García Lorca (7). Toda la obra conocida de Antonio Machado —con excepción de algunos escritos inéditos aún por descubrir, y del teatro que escribió con su hermano Manuel— está recogida en la edición crítica realizada por Oreste Macrì con la colaboración de Gaetano Chiappini, y editada por Espasa-Calpe y la Fundación Antonio Machado de Madrid (8).

La estancia de Machado en París, que duró seis meses, fue decisiva para su orientación, ya que allí reafirma su vocación poética. En abril de 1907, el poeta recibe el nombramiento de catedrático en el Instituto General y Técnico de Soria. *Soledades. Galerías y otros poemas* aparece el mismo año y, según Gerald G. Brown, "es un libro que se adscribe inequívocamente al movimiento modernista español" (9).

Antonio Machado va a experimentar un cambio radical en su vida. Desde que en 1906 llegara a la pequeña ciudad de Soria —de apenas siete mil habitantes— para enseñar francés a los bachilleres, el nombre de esta ciudad castellana se halla unido al del poeta. Imparte clases, colabora en la prensa local, va y viene a Madrid en tren... Su figura se fue acrecentando, no sólo como rapsoda del terruño, sino también como esposo de una niña quinceañera de Almenar, Leonor, hija de los dueños de la pensión donde se hospedaba el poeta, con quien se casaría a los treinta y cuatro años en la iglesia de "La Mayor" de la capital soriana, el 30 de julio de 1909. "¡Ese masonazo republicano, embutido en traje de ceremonia y casándose por la Iglesia, por amor de una jovencita de cara ovalada y ojos profundamente negros!" (10). El hecho es inaudito. Leopoldo de Luis bosqueja, "de modo algo tajante" según Ribbans (11), la sorpresa que suscita el citado enlace: "Sin más antecedentes, no deja de resultar extraño el precipitado matrimonio. Un profesor de treinta y cuatro años, hombre de Letras, ya con éxitos, viajero por París, relacionado con el mundo y las gentes de la cultura, toma de súbito por esposa a una muchacha recién entrada en la pubertad, natural de una oscura provincia, cuya instrucción —estamos en 1909— difícilmente sobrepasaría la primera". Nosotros dudamos del conocimiento del autor de estas palabras sobre Soria, puesto que en caso contrario, se me antoja complicado calificar a esta ciudad como un lugar oscuro. Nada más lejos de la realidad.

Machado había estado de pensión primero en la calle del Collado, 54, y luego en la de la madre de Leonor en la casa número siete de la calle Aduana Vieja, entre cuyas nobles casonas cabe destacar la de la familia San Clemente, casa solar de los Marichalar, hoy emparentados con los Reyes, se ubica el instituto Antonio Machado. En él se le recuerda con una descomunal cabeza hecha por Pablo Serrano y un *Aula Machadiana* que es sede simbólica de la Fundación Antonio Machado. Ya casados se instalarán en la plaza del Vergel y luego en la de Teatinos. Machado se recrea entonces en su vida amorosa y en el éxito literario, aflorando su vena lírica

más honda, dando como resultado los dos años más felices de su vida.

Su etérea felicidad se verá truncada por la enfermedad de su esposa. Leonor sufre en Francia de hemoptisis el 14 de julio, día nacional del país gallo. Machado se lanza a una búsqueda desesperada de un médico pidiendo inevitablemente un préstamo a su amigo Rubén Darío. Permanecerá en una clínica hasta septiembre, mes en que regresan a Soria sin que ella mejore. Viven en una casa alquilada con un pequeño jardín en el camino del *Mirón*, por cuyos paseos andaría portando a su mujercita en un pequeño carruaje. En mayo sale publicada su obra cumbre, *Campos de Castilla*, y poco después, a las diez de la noche del 1 de agosto de 1912 fallece Leonor, a los 18 años de edad. Antes remitió una carta a Juan Ramón Jiménez: "Hace dos años me casé y una larga enfermedad de mi mujer, a quien adoro, me tiene muy entristecido" (12). El poema *A un olmo seco*, fechado el 4 de mayo, dice así:

*Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera (CXV).*

Leonor fue enterrada dos días después de su muerte en el cementerio de la iglesia de Ntra. Sra. del Espino, por supuesto, en Soria. "Cuando perdí a mi mujer pensé en pegarme un tiro", escribe Machado, unos meses después, a Juan Ramón Jiménez (13). Asimismo, explica en 1913 en una carta a Unamuno su patética situación: "Yo tenía adoración por ella; pero sobre el amor está la piedad. Yo hubiera preferido mil veces morir-me a verla morir, hubiera dado mil vidas por la suya... el golpe fue terrible y no creo haberme recuperado" (14).

Machado se siente desolado y desbordado emocionalmente por el fallecimiento de su joven esposa, y su poesía no deja de reflejar ese lamentable estado anímico, lo que le lleva a confesar que sus facultades poéticas estaban exhaustas: "Se ha dormido la voz en mi garganta" (CXLI). Fruto de esa desesperación, el 8 de agosto de 1912, Machado abandona Soria. Se refugia en Madrid, en la compañía de su madre, Ana Ruiz. Por decreto del 15 de octubre del mismo año es nombrado catedrático del Instituto de Baeza. Allí empezó a prestar mayor atención al estudio de la filosofía y a expresar sus propias reflexiones filosóficas en aforismos como los de *Proverbios y cantares de Campos de Castilla* (CXXXVI) y *Nuevas Canciones* (CLXI). Gerald G. Brown escribe: "Machado finge recopilar sus poemas, frases y fragmentos de clases y conferencias, acompañándolos de sus propios comentarios, lo cual le permite prolongar su continuo diálogo consigo mismo y presentar ideas suyas dentro

de un marco en el que la ironía le evita tener que hablar abiertamente" (15).

La vida de Machado —siete años— en este "poblachón", como llama a Baeza, es sumamente monótona. En una extensa misiva a Unamuno, el vate andaluz traza con total franqueza el ambiente que le rodea en aquella época y que enardece su conciencia social y política: "Las gentes de esta tierra —lo digo con tristeza porque, al fin, son de mi familia— tienen el alma absolutamente impermeable. Tengo motivos que V. conoce para un gran amor a la tierra de Soria; pero tampoco me faltan para amar a esta Andalucía donde he nacido. Sin embargo, reconozco la superioridad espiritual de las tierras pobres del alto Duero. En lo bueno y en lo malo supera aquella gente" (16).

La política, la filosofía, la vida literaria, la poesía, nada logra evadir a Machado de la atonía de una vida provinciana. Las muertes de Francisco Giner de los Ríos, maestro admirado de Machado, el 18 de febrero de 1915, y de Rubén Darío, el 8 de febrero de 1916, instructor del modernismo, conmueven profundamente a Machado. Hacía tiempo que él deseaba irse de Baeza. El 30 de octubre de 1919 consigue el traslado de su cátedra al Instituto de Segovia. Vuelta a los campos castellanos, y vuelta a una vida social mucho más activa. Además de dar sus clases, dedica mucho tiempo al pasco, a las tertulias con amigos en algún café o en el taller del ceramista Fernando Arranz, y además no deja de publicar en varias revistas y periódicos (17).

En abril de 1924 se publica en la editorial Mundo Latino, con una tirada de tres mil ejemplares, *Nuevas Canciones*, el tercer gran libro de poesía de Antonio Machado. La mayoría de los poemas fueron escritos en los últimos años que pasó en Baeza, y otros en Segovia. Justo es destacar la elección de Antonio como miembro de la Real Academia Española, el 24 de marzo de 1927, si bien nunca llegó a ocupar su sillón. En junio de 1928, Antonio Machado conoció en Segovia a la mujer que celebró en sus poemas con el nombre de Guimar, seudónimo de Pilar de Valderrama.

En 1931, meses después de la proclamación de la Segunda República —cuya bandera ayudó a izar Machado en el Ayuntamiento de Segovia— (18), el poeta finaliza su carrera docente —no muy brillante, todo hay que decirlo— en el Instituto Calderón de la Barca de Madrid. En ese tiempo, Machado se entrega por completo a las empresas culturales o sociales del nuevo sistema político, "y en el curso de la guerra permaneció en España escribiendo y dando conferencias al servicio de la causa republicana en la medida que se le permitía su quebrantada salud" (19).

La guerra obliga a Machado a huir con su familia a Barcelona en abril de 1938. Allí continúa colaborando en la revista *Hora de España*. Al cabo de la contienda, cuando el poeta observa la cercanía del triunfo de los sublevados, él, su madre y sus hermanos se marchan de Barcelona y parten hacia el exilio en unas condiciones de vida funestas. Atraviesan los Pirineos y recacen en el pueblecito costero de Collioure. Antonio Machado muere el 22 de febrero de 1939, y su madre hace lo propio tres días más tarde. Su hermano José halló en la chaqueta de Antonio una nota con un escueto verso, que denota de manera diáfana el recuerdo que pervivía en el poeta de tiempos pasados que, sin duda, fueron mucho mejores: "Estos días azules y este sol de la infancia".

A continuación, transcribimos el poema que pasamos a comentar:

PC-CXVII

AL MAESTRO "AZORIN" POR SU LIBRO CASTILJA

*La venta de Cidones está en la carretera
que va de Soria a Burgos. Leonarda, la ventera,
que llaman la Ruipérez, es una viejecita
que aciva el fuego donde borbolla la marmita.
Ruipérez, el ventero, un viejo diminuto
-bajo las cejas grises, dos ojos de hombre astuto-
contempla silencioso la lumbre del hogar.
Se oye la marmita al fuego borbollar.
Sentado ante una mesa de pino, un caballero
escribe. Cuando moja la pluma en el tintero,
dos ojos tristes lucen en un semblante enjuto.
El caballero es joven, vestido va de luto.
El viento frío azota los chopos del camino.
Se ve pasar de polvo un blanco remolino.
La tarde se va haciendo sombría. El enlutado,
la mano en la mejilla, medita ensimismado.
Cuando el correo llegue, que el caballero aguarda,
la tarde habrá caído sobre la tierra parda
de Soria. Todavía los grises serrijones,
con ruina de encinares y mellas de aluviones,
las lomas azuladas, las agrias barranqueras,
picotas y colinas, ribazos y laderas
del páramo sombrío por donde cruza el Duero,
darán al sol de ocaso su resplandor de acero.
La venta se oscurece. El rojo lar humea.
La mecha de un mohoso candil arde y chispea.
El enlutado tiene clavado en el fuego
los ojos largo rato; se los enjuga luego
con un pañuelo blanco. ¿Por qué le hará llorar
el son de la marmita, el ascua del hogar?
Cerró la noche. Lejos se escucha el traqueteo
y el galopar de un coche que avanza. Es el correo.*

Antonio Machado

COMENTARIO

El poema titulado "Al maestro «Azorín» por su libro *Castilla*" pertenece a la segunda edición de *Campos de Castilla* (1917). Este es, sin paliativos, su mejor libro de poemas y el que mayor fama ha alcanzado. Aparece en la editorial Renacimiento dirigida por su amigo Gregorio Martínez Sierra. En esta obra Machado orienta su mirada hacia fuera, hacia el paisaje, los hombres y la historia, reflexionando sobre la situación de España y el carácter eterno de sus habitantes. Este es el libro que hace de Machado "el poeta de la Generación del 98". Se trata, en el fondo, de una incorporación tardía al grupo noventayochista.

Campos de Castilla ha quedado integrado finalmente por un conjunto de cincuenta y seis poemas, recogidos en la edición de 1928 de *Poesías completas* (20). Todos los grandes temas abordados por el autor conectan de manera rigurosa con la ideología regeneracionista y del grupo del 98. Maeztu, Azorín y Baroja —que formaban un tridente demoledor, si bien no tan cohesionado—, junto a Unamuno, Ganivet, Valle-Inclán o Menéndez Pidal son autores que influyeron mucho en Machado, en el ámbito estético y en el ideológico. El poeta ensalza la belleza del paisaje, profundiza en el concepto histórico e intrahistórico del país, alaba los hechos "gloriosos" y se rebela ante el Desastre... asuntos, en fin, que ya trataron otros autores. Bernard Sesé, redundando en este sentido, concluye: "No hay que comprender *Campos de Castilla* como un libro aislado, sino como la manifestación de una conciencia colectiva a la que el poeta sirve de portavoz, sobre todo en la edición de 1912" (21).

Gerald G. Brown escribe: "Hubo un tiempo, en la infancia de Castilla, en el que Soria ocupaba un puesto de frontera, tensa y fuerte, como una ballesta a la cabeza de una nación de guerreros indomables espoleados por altos ideales". Ahora todo eso feneció. Machado expone una raza inmersa en una profunda regresión, cuyos protagonistas han pasado a convertirse en campesinos "hoscós", integrantes de una población fea, viciosa y adusta de "atónitos palurdos sin danzas ni canciones", movida por "supersticiones primitivas e instintos primarios", según Brown (22). A pesar de todo ello, Machado supo granjearse el apelativo de "poeta del pueblo".

El texto que nos ocupa está fechado en 1913, y junto a la composición titulada "Recuerdos", preceden al resto de poemas escritos, posiblemente, entre la muerte de Leonor y finales de abril de 1913. Cuando Machado escribe este poema, está atravesando, quizás, el momento más amargo de toda su trayectoria vital. Leonor, su

esposa, fallece el 1 de agosto de 1912 y después de intentar suicidarse, según análisis de Manuel Alvar, origina en el poeta un *Cancionero "in morte"* (23), inmediatamente posterior al poema que es objeto de estudio en este comentario.

Antonio Machado se basa para escribir estas líneas en el viaje que realizó en septiembre u octubre de 1910 a la Laguna Negra y a los picos de Urbión, ambos excelsos paisajes de la provincia de Soria. En la venta de la localidad de Cidones que cita el autor, almorzaría a eso de las nueve de la mañana para proseguir su marcha a lomos de una caballería hacia los mencionados parajes sorianos. Hoy la mencionada venta ha sido convertida en un moderno y típico restaurante castellano. Javier Leralta, prestigioso autor de guías turísticas, aporta más datos sobre el particular: "Machado se había puesto en marcha camino del alto Duero. Aquel recuerdo fue el comienzo de uno de sus grandes poemas: *La Tierra de Alvar-gonzález*, publicado en la revista Mundial de París en enero de 1912. El cuento-leyenda-poema es la mejor guía para descubrir los paisajes pinariegos de la provincia. Cidones es la puerta de entrada al mágico mundo de la comarca de Pinares" (24).

El tema central del poema se halla en la descripción del enlutado, personaje misterioso e ininteligible, que a nuestro parecer se convierte en "alter ego" del poeta y experimenta los mismos sentimientos que, en aquellos duros momentos, también vivía Machado, lo que le hace sucumbir en una profunda desazón producto de la muerte de su mujer Leonor. Pero el poema es un homenaje al escritor valenciano, alicantino para más señas, José Martínez Ruiz, "Azorín", (Monóvar 1873-Madrid 1967), por la publicación de su libro "Castilla" (1912). En consecuencia, el poema está impregnado de la ideología y la estética (si no toda, parte de ella), que defendió Azorín en su libro. Este opta por indagar en el espíritu español a través de la literatura; pero, al mismo tiempo, nunca deja de insistir en lo que para él es quizás el problema histórico de más trascendencia: la cuestión de la decadencia de Castilla. Este declive se manifiesta en el poema de Machado en la descripción de la venta y en el lóbrego ambiente que se respira en ella. Esta narración detallada de la fonda y de las personas que intervienen se alterna con otra alabanza, una más, a la tierra soriana que tanto admiró el poeta sevillano.

Admitiendo que el argumento que prima en el poema es el que se basa en el personaje del enlutado como "alter ego" de Machado, hay algunos estudiosos que se inclinan por otra versión. Estos creen que Machado hace una denuncia firme y severa del deplorable estado en que se en-

cuentran las ventas de la España de la época, y que no deja de ser un elemento más en ese engranaje caduco y corrosivo que todavía en aquellos años de principios de siglo hacía de España un país en vías de desarrollo. Esta sería, por tanto, la trama principal de la composición. Cabe considerar, pues, el poderoso influjo de Azorín en la producción machadiana. Porque si algo de Machado confluye con el escritor levantino es su conciencia de poeta, algo indefectiblemente unido al patetismo hondo, categórico, de la decadencia española. Es notorio que Machado se rebela en el poeta de la generación del 98 cuyos movimientos se desarrollan entre dos aguas: por un lado no consigue —entre otras cosas, porque no quiere— desligarse de la vieja tradición castiza, en franco retroceso, y por otra parte, subyace la posibilidad real que advierte un futuro, cuando menos, esperanzador. En torno a esos dos parámetros, irrenunciables para nuestro autor, la obra de Machado constituye todo un canto —ora patético, ora ilusionado, ora tristísimo— fruto de una conciencia atizada por un pretérito caduco, un presente calamitoso y un futuro "precavido", como acertó a decir algún erudito.

La estructura del poema se puede dividir en cuatro partes. La primera abarcaría del v. 1 al v. 8, en la que el poeta sitúa la venta y presenta a los venteros. La segunda parte (vs. 9-18), el autor presenta a un señor vestido de negro que escribe sentado ante la lumbre. La tercera parte (vs. 19-26), en la que Machado recuerda el paisaje soriano mediante una sentida descripción del terreno, y además, anota que la noche va pasando en la venta. Finalmente, la cuarta parte alcanzaría del v. 27 al último, y es cuando el poeta traza el desenlace del poema. El enlutado, a la espera del correo, escribe pensando, llorando por sus penas. Vicente Tusón matizó que Machado "es un hombre introvertido, pero no huraño. Tímido sí. Y la timidez y la tendencia a ensimismarse parecen destinarlo a la soledad, a las soledades. Pero es también un hombre sediento de calor humano. Y de amor" (25). Aceptando esa tesis, no es de extrañar que el enigmático escribano se tratara del propio vate, puesto que, al igual que aquél, éste también tiene por lo que derramar lágrimas. ¿Son esas penas las de Machado? Quizás Machado también llora, y quizás también vestido de luto por el fallecimiento de su esposa, "sediento" como estaba de amor y de cariño personal.

La forma métrica que domina son los alejandrinos, versos largos de arte mayor que se dividen invariablemente en dos hemistiquios. La configuración métrica es 14A 14A 14B 14B y así sucesivamente. Estos versos alejandrinos se disponen en el poema en pareados "modernistas del

año tres" con rima consonante o perfecta. Como ya hemos indicado, los versos se bifurcan por la mitad en dos hemistiquios partidos por una pausa, llamada cesura. Esta puede venir dada por conjunciones (v. 20 "con ruina de encinares y mella de aluviones"); por preposiciones (v. 18 "la tarde habrá caído sobre la tierra parda") o simplemente por cualquier signo de puntuación, tales como una coma, un punto o punto y coma (por ejemplo, en el v. 12 "el caballero es joven, vestido va de luto"). Todos los versos son paroxítonos exceptuando los vs. 7-8 y 29-30, que son oxítonos.

Estilísticamente el poema presenta una descripción objetiva en la que Machado, como narrador, se mantiene al margen de los hechos y se limita a precisar, mediante figuras descriptivas, todo cuanto observa. Ello corrobora la fusión de "paisaje" y "alma", que "en el caso de Machado adquiere rango de característica central", según Tusón. "Una observación de la realidad exterior objetiva produce en Machado un sentimiento de tal naturaleza que conduce a la reflexión introspectiva", escribió el académico Domingo Ynduráin (26).

Aparece la topografía en el primer pareado al detallar Machado el emplazamiento geográfico de la venta. Pero cuando se aprecia perfectamente tal recurso estilístico es en los vs. 19 al 24; Machado narra con soberbia maestría y lucidez mental el paisaje típico soriano. Se detecta un cuadro en la descripción de la venta y toda la sucesión de actos que desarrollan los personajes que intervienen: la ventera aviva el fuego (v. 4), el ventero contempla la lumbre (v. 7) y el caballero escribe (vs. 9-10). La cronografía, precisión del tiempo, aparece en los versos 17 y 18 "cuando el correo llegue, la tarde habrá caído sobre la tierra parda de Soria" y en el penúltimo verso: "cerró la noche". La escena, descripción más restringida de una persona en un ámbito concreto, también es utilizada por el poeta en los versos 27 al 29: "El enlutado tiene clavado en el fuego/los ojos largo rato; se los enjuga luego/con un pañuelo blanco".

Reiteramos la objetividad del poeta a la hora de reflejar todo cuanto le rodea. Es un rasgo supremo en la poesía machadiana. El mismo Azorín, en un artículo publicado en el diario ABC el 2 de agosto de 1912, determina la dimensión de la obra de Machado y disecciona su peculiar estilo que hemos podido observar en este texto: "La característica de Machado, la que marca y define su obra, es la objetivización del poeta en el paisaje que describe. Ahora paisaje y sentimientos son una misma cosa; el poeta se traslada al objeto descrito, y en la manera de describirlo nos da su propio espíritu". Sin embargo,

para Geoffrey Ribbans más que una "objetivación del poeta en el paisaje que describe" —como afirma Azorín— importa reconocer la existencia objetiva de las cosas y luego dejarse impresionar por ellas: no es un "estado de alma", lo que entraña una fusión entre la emoción que provoca la naturaleza y el espíritu del poeta. "La actitud interpretativa de Machado —prosigue Ribbans— es consustancial con su calidad de observador; así pues las reflexiones, los incisos e intromisiones personales vienen después de que haya dejado constancia de la existencia real de objetos" (27). Esta opinión corrobora en su totalidad la de Manuel Alvar: "Machado no describe el paisaje, lo interpreta seleccionando lo significativo y no lo mostrencó" (28).

El lirismo poético de Machado es, además, muy poco metafórico, al contrario de lo que sucederá con los poetas de la generación posterior, frente a los cuales se mostró, según sus palabras, "algo en desacuerdo". Hallamos, por tanto, una ausencia manifiesta de metáforas, ya que nuestro autor sólo recurre a este tropo en el verso 24, cuando Machado se refiere a la grandeza y sobriedad de la tierra de Soria al escribir "...darán al sol de ocaso su resplandor de acero".

La conjugación entre el paisaje de Soria y el sol origina una estampa de verdadera belleza que no pasa desapercibida para el poeta. El texto está dotado de un estilo ágil y dinámico, quizás como resultado de la supresión de conjunciones, lo que lleva a Machado a utilizar, puede que en exceso, la figura del asíndeton. Se puede observar su presencia, por ejemplo, en los pareados de los versos 25-26 y 27-28. El ritmo vivo de la descripción de Machado queda un tanto mermado por la repetición de las mismas palabras a principio de verso, es decir, por las sucesivas anáforas que se detectan en el poema (vs. 2-3-4). La repetición del "que" resta dinamismo al texto y lo hace un tanto espeso. Hay anáfora también en los vs. 12-13 con el artículo "el" y en los versos 25-26 con el artículo "la". En este caso, el autor logra con estas anáforas todo lo contrario: narra lo que observa de una forma resolutiva y sin mayor incidencia ni ornamentos, aumenta y acelera el ritmo del poema. Contribuyen también a engrandecer esta rapidez el claro predominio de verbos de acción, como avivar (v. 4) o escribir (v. 10).

La plasticidad del poema es notoria. El poeta quiere reflejar con exactitud el paisaje y sus gentes, y para ello se nutre de una abundante adjetivación que, además de añadir hermosura al texto, dota al mismo de un inconfundible sabor machadiano. Tal hipótesis queda confirmada en los vs. 19-24, en los que traza, desde la distancia, desde la nostalgia de una tierra añorada

y que considera suya, un retrato fuerte, hondo y sentido del austero paisaje soriano. En estos versos, de nuevo con ausencia notable de conjunciones, el poema experimenta una cierta degradación ascendente que lleva al poeta a una exhaustiva radiografía, repleta de sentimiento nostálgico, de sus adoradas tierras castizas.

A propósito de la facultad de Machado para aportar brillantes calificativos, Gregorio Salvador escribe que "la adjetivación es de una extrema elementalidad, que hasta podría haber quien se atreviera a calificar de pobreza" (29). Nosotros pensamos que la vertiente descriptiva de su poesía, colmada de chispazos que sugieren inequívocamente el vetusto esplendor de Castilla, no hace más que acentuar, por un lado, la estima dichosa que Machado profesaba a esas tierras, y por otra parte, la extraordinaria habilidad del poeta para transformar detalles íntimos y cotidianos en momentos universales y trascendentes. En nuestro poema esto se puede comprobar en los versos en que Machado describe la situación de la venta, con todos sus elementos tradicionales: los cacharros de la cocina, las labores domésticas de los venteros, la situación emocional del hombre que escribe, las condiciones climatológicas y, por supuesto, la nostalgia de los campos de Soria. Todo ello conforma una retahíla de piezas clásicas —lo que entronca a Machado con la raíz españolista del grupo del 98—, que inciden sobremanera en la costumbre del poeta de retratar, con insistencia, las escenas cotidianas de la España de la época, embrutecida por las circunstancias políticas, sociales y económicas. Machado denosta las manías rancias y pueblerinas de una población sumisa a la fe católica, pero al mismo tiempo, no tiene problemas en exaltar la histórica épica castellana, tan en la línea de la "España inferior que ora y bosteza/vieja y tahúr, zaragatera y triste".

En este sentido, es justo resaltar la repetición de expresiones que Machado ya había utilizado en poemas anteriores, como "tierra parda de Soria" (vs. 18-19), "ruina de encinares" (v. 20), "páramo sombrío" (v. 23). Creemos que estas reiteraciones en su poesía, lejos de indicar crisis creativa en Machado, representan para él una manera como otra de evadirse del mundo andaluz —recordemos que este poema no está escrito en Soria— y evocar los campos que él tanto quería. El texto está repleto de encabalgamientos, todos abruptos. Sirva como ejemplo el que se produce en el v. 9 y en el 18. Observamos un pequeño hipérbaton en el v. 12, alteración del orden normal de la frase, que apenas se puede percibir en este caso.

La cuestión geográfica ocupa un papel esencial en la poesía de Machado, y enlaza con el te-

ma de la objetividad antes expuesto. Este poema, rebosante de angustiosos recuerdos sorianos, es una explicación detallada en la que Machado es un simple espectador, y en la que reproduce los rasgos típicos que caracterizan su poesía de *Campos de Castilla*. Ricardo Senabre lo ha analizado así: "El espacio poético se puebla de chopos, olmos, caminos pedregosos, margaritas, cigüeñas, sierras calvas... La naturaleza soriana invade los versos estos años. Y brota en muchos poemas una inquietud social, una preocupación por el porvenir de España ("la malherida España, de carnaval vestida") que se vuelca en la denuncia de un estado de parálisis y atraso, lleno de miserias seculares" (30). La coyuntura que Machado nos plantea en nuestro texto bien puede suscribir las palabras anteriores. La venta —lugar añejo de la cultura hispánica, y que ya Azorín abordó en su libro *Castilla*— predispone al lector a encontrar en su interior todo un mundo tan viejo como caduco. Debajo de todo ello, late una crítica severa al estado deplorable de las hosterías castizas, y por ende, de toda España.

Pero en la composición no se registran versos que nos hagan afirmar, con total certidumbre, que el objetivo primordial de Machado sea precisamente esa denuncia firme de la situación española. Más bien se diría que el poeta se inclina por escribir lo que ve, sin mayor aspiración. No busca un análisis sucinto, ni un bosquejo absoluto de ese aspecto, por desgracia, instalado en la España de entonces. Machado sólo apunta lo que observa, lo que admira, "la realidad campa por sus fueros bajo la mirada atenta del poeta, que anota minuciosamente los frutos de la observación..." (31). Antonio Machado goza de un sentido agudo para detallar "esos frutos de la observación", pero no sería arriesgado comentar la rigurosa selección de esos frutos. Machado pinta lo que sus ojos ven, pero sus ojos se inclinan inexorablemente por un número no muy amplio de objetos y lugares: las barranqueras, las ventas, las encinas, los scrijones, las colinas o el río Duero, que aparece casi en la mitad de los poemas de *Campos de Castilla*. Al respecto hay que agregar la opinión de Tusón: "Podría parecer, en efecto, que ahora, en ciertos poemas muy recordados, el poeta sale de sus adentros y se vuelca hacia fuera, recogiendo «objetivamente» la realidad exterior. Se alejaría, así, del intimismo, del subjetivismo. Y no es eso exactamente. Una mirada más detenida ha de descubrirnos unos inequívocos componentes subjetivos en la descripción". Pedro Salinas añade un certero pensamiento: "En *Campos de Castilla*, Machado nos muestra que, por muy en la realidad geográfica que se esté, se puede seguir *buscando el alma*".

Ya hemos dicho que no hay unanimidad entre los estudiosos a la hora de precisar el tema central del poema, pero tanto si consideramos válida la opción del enlutado como "alter ego" de Machado o como representación de Azorín, los versos clave del poema son el 29 y el 30, cuando el poeta se pregunta: "¿Por qué le hará llorar el son de la marmita, el ascua del hogar?". Si creemos que el enlutado es Machado, la respuesta es obvia; llora por una doble tristeza que le hace sucumbir: el fallecimiento de su esposa y la marcha de su apreciada tierra soriana. Si preferimos creer que ese misterioso personaje que escribe en la venta, mientras cae la tarde, es el símbolo que representa a Azorín, en ese caso, ignoro la respuesta pero bien pudiera ser que el origen de ese sentimiento de tristeza sea la decadencia de España simbolizada en la rudeza de los españoles. Las fondas y ventas de la España de principios de siglo son vetustas, destartaladas, regidas por personajes groseros, sucios y con vidas opacas. Siendo esto último rigurosamente cierto, nosotros nos inclinamos por creer que el caballero enlutado, cuyo perfil traza Machado de forma somera, es una estampa vivísima que intenta dibujar su propio estado de ánimo en aquellos instantes.

CONCLUSION

Antonio Machado, gran amante de las tierras castellanas, nos muestra en este poema una formidable fotografía de la venta de Cidones y del paisaje soriano y, a la par, recrea en el personaje vestido de luto una inquietante efigie del mismo poeta, o quizás, de la persona a la que va dedicada el poema. La narración ágil, el vocabulario selecto, el predominio de adjetivos y sustantivos concretos como subterfugio para la reflexión hacen de esta composición una magnífica muestra de la exuberante belleza del verbo fluido machadiano.

NOTAS

(1) El poeta Luis Antonio de Villena explica su relación con Machado en un artículo aparecido en *Insula*, 506-507, febrero-marzo 1989, Madrid, p. 44.

(2) Palabras que recoge Andrés Trapiello en su ensayo *Los nietos del Cid*, Planeta, BCN, 1997, pp. 259 y 260.

(3) Artículo de Joan Benil en *El Periódico de Catalunya* (23-29), Barcelona.

(4) SESÉ, Bernard: *Claves de Antonio Machado*, Espasa, 1990, p. 26.

(5) Machado se educó en la Institución hasta 1889. Además de su formación intelectual, según Sesé (pp. 28-29), adquirió

allí algunos valores éticos fundamentales: el gusto por el esfuerzo y la voluntad de progreso, el liberalismo y la tolerancia, la austeridad de vida, el sentido de la dignidad y de la solidaridad, el espíritu crítico, racionalista, laico, el rechazo de todo dogmatismo, la aspiración a la verdad reconocida como valor supremo, el idealismo y el patriotismo. Es obvio, por tanto, que la Institución marca decisivamente la personalidad de Machado y lo certifica en algunas afirmaciones: "Creo en la libertad y en la esperanza", dice en un verso del poema a Azorín. "Necesitamos finos aires de sierra, no perfumes narcóticos", escribe en un artículo de 1920.

(6) Juan Ramón Jiménez reseña este libro así: "Creo que no se ha escrito en mucho tiempo una poesía tan dulce y tan bella", *El País*, febrero de 1903.

(7) Diario ABC, suplemento cultural (20-3-99).

(8) "Totalidad que hay que explorar descubriendo aún, infatigablemente, su amplia riqueza, su coherencia, su permanencia", SFSÉ, Bernard: *Op. cit.*, p. 17.

(9) BROWN, G. G.: *Historia de la literatura española: el siglo XX*, Ed. Ariel, 1974, p. 117.

(10) GOIG SOLER, M.ª Isabel y M.ª Luisa: *Soria y su provincia*, Ed. Everest, León, 1998, p. 41.

(11) Crítica de Leopoldo de Luis en p. 30 de la edición de Cátedra de *Campos de Castilla*.

(12) SESÉ, Bernard: *Op. cit.*, p. 48.

(13) Idem, *ibidem*, p. 49.

(14) Idem, *ibidem*, p. 57.

(15) BROWN, G. G.: *Op. cit.*, p. 124.

(16) SESÉ, Bernard: *Op. cit.*, p. 52.

(17) Idem, *ibidem*, p. 66. El autor cita las siguientes publicaciones: *Manantial*, *La Pluma*, *El Sol*, *Índice (fundado por Juan Ramón Jiménez)*, *La voz de Soria*, *Los lunes del Imparcial*.

(18) SENABRE SEMPERE, Ricardo: *Machado y Juan Ramón: poetas del siglo XX*, ed. Anaya, Madrid, 1991, p. 49.

(19) BROWN, G. G.: *Op. cit.*, p. 125.

(20) Todos los poemas que conforman la edición definitiva de *Campos de Castilla* están perfectamente detallados en las obras citadas de Sesé y Ribbans (Cátedra).

(21) SFSÉ, Bernard: *Op. cit.*, p. 110.

(22) BROWN, G. G.: *Op. cit.*, p. 122.

(23) MACHADO, Antonio: *Poesías Completas*, Edición de Manuel Alvar, Espasa Calpe (Colección Austral), 1998, p. 41.

(24) LERAITA, Javier: *Viajes y viajeros del 98*, ed. Viajes Ilustrados, 1998, p. 32.

(25) MACHADO, Antonio: *Poesías escogidas*, Edición a cargo de Vicente Tusón, Editorial Castilla didáctica, 1986, p. 23.

(26) Idem, *ibidem*, p. 30.

(27) Edición de Geoffrey Ribbans en Cátedra de *Campos de Castilla*, p. 36.

(28) MACHADO, Antonio: *Op. cit.*, pp. 31 y 32.

(29) SALVADOR, Gregorio: *El comentario de textos, 1*, Ed. Castalia, 1987, p. 274.

(30) SENABRE, Ricardo: *Op. cit.*, p. 27.

(31) BECEIRO, Carlos: *Cuadernos hispanoamericanos*, octubre 1975-enero 1976.

BIBLIOGRAFIA

ALONSO, Monique: *Antonio Machado. Poeta en el exilio*. Con la colaboración de Antonio Tello y prólogo de Carmen Conde. Edita: Anthropos Editorial del Hombre, 1985. Colección "Ámbitos literarios/Ensayo".

BARRIL, Joan: *Una hora en Collioure*. Artículo publicado el 23 de febrero de 1989 en la contraportada de *El Periódico de Catalunya*.

BECEIRO, Carlos: *Cuadernos hispanoamericanos*, octubre 1975-enero 1976, II.

BROWN, Gerald G.: *Historia de la literatura española 6: el siglo XX*. Editorial Ariel, Barcelona, 1974.

Comentario literario de textos. Coordinadora: Rosa Navarro. Edita: Universitat de Barcelona, Barcelona, 1994. Incluye el comentario de un poema de Machado a cargo del profesor Luis Izquierdo.

GOIG SOLER, M.^a Isabel y M.^a Luisa: *Soria y su provincia*. Ed. Evarest, León, 1998.

Insula 506-507. Revista de Letras y Ciencias humanas. Febrero-marzo 1989. Número monográfico extraordinario dedicado a Antonio Machado en el cincuentenario de su muerte.

IFRAJTA GARCIA, Javier: *Viajes y viajeros del 98. Andanzas literarias por España de la Generación del 98*. Editorial Viajes Ilustrados, 1998.

MACHADO, Antonio: *Campos de Castilla*. Edición de Geoffrey Ribbans. Cátedra-Letras Hispánicas. Madrid, sexta edición, 1995.

MACHADO, Antonio: *Poesías Completas*. Edición de Manuel Alvar. Espasa-Calpe (Colección Austral). Madrid, 1998.

MACHADO, Antonio: *Poesías escogidas*. Edición a cargo de Vicente Tusón. Editorial Castalia (Colección Castalia didáctica). Madrid, 1986.

MACHADO, Antonio: *Poesías*. Introducción y prólogo de Virgilio Bejarano. Ediciones 29. Barcelona, 1991.

MARTINEZ RUIZ, José "Azorín": *Castilla*. Edición de Iman Fox. Espasa Calpe (Colección Austral). Madrid, 1991.

MENDIZ NOGUERO, Alfonso: *Antonio Machado, periodista*. Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA) Estella, 1995.

PANIZO RODRIGUEZ, Juliana: "Anotaciones al romance *La Tierra de Albar González*". *Revista de Folklore*, n.º 72, 1986, p. 212.

RUIZ CASANOVA, José Francisco: *Así que pasen 60 años*. Crítica a la antología de Machado de Joaquín Marco aparecida en el suplemento cultural del diario ABC (20 de marzo de 1999).

SALVADOR, Gregorio: comentario del poema *Orillas del Duero*, de Antonio Machado, en el volumen *El comentario de textos, 1*. Editorial Castalia, 1987.

SANCHEZ BARBUDO, Antonio: *Estudios sobre Galdós, Unamuno y Machado*. Guadarrama. Madrid, 1968.

SENABRE SEMPERE, Ricardo: *Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez: poetas del siglo XX*. Editorial Anaya (Colección Biblioteca Básica). Madrid, 1991.

SESE, Bernard: *Claves de Antonio Machado*. Colaboración y Traducción de Soledad García Moulón. Espasa Calpe (Colección Austral). Madrid, 1990.

TRAPIELLO, Andrés: *Los nietos del Cid. La nueva Edad de Oro de la literatura española (1898-1914)*. Editorial Planeta (Colección España Plural). Barcelona, 1997.

URRUTIA, Jorge: *Cuadernos de estudio, 21*. Editorial Cincel, 1980.



Independientemente de que el siglo XX termine el día 31 de diciembre del 2000, lo cierto es que el cambio de guarismo, el 1 por el 2, tiene una significación trascendental. Entramos en otra época, y en todos los medios de comunicación se hace balance de la que termina. Los avances tecnológicos no han erradicado las guerras, el hambre, las injusticias de todo tipo. El ser humano sigue siendo manipulado por los poderes fácticos. El materialismo tiene pocos opositores y es, generalmente, el fanatismo religioso o nacionalista, quien lucha contra el orden general. La cultura está asimismo mediatizada, ordenada desde esa desconocida fuerza. Hay excepciones numerosas que permiten mantener la esperanza. Desde ellas me interrogo sobre el hábito que surge del pueblo, del folklore, los mitos que van a conformar el siglo XXI desde la constatación realizada de estos últimos lustros del que ahora finaliza.

Esta Revista, de forma casi milagrosa, ha tenido sobre todo la gran virtud de preservar parte de la memoria pasada e incluso reflexionar sobre el presente. La interrelación de las corrientes míticas o folklóricas en la cultura ha sido para mí un aspecto fundamental del arte. Un reciente viaje a Egipto, poblado de turistas, sirve de comprobación de la fascinación que ejerce una civilización milenaria y todo el folklore (histórico, social, cultural) que de ella se deriva. Los mitos se plasman en inmensos templos, el misterio de los jeroglíficos, los ecos del Nilo que parecen devolvernos ese lejanísimo pasado... Estos mitos, estas voces del silencio (bellísima expresión de André Malraux) han originado estudios serios, grandes operaciones museísticas y también una gran cantidad de best-sellers literarios o filmicos. Una imbricación peculiarísima de temas míticos, simbólicos, artísticos y populares que ha reencontrado los tiempos más remotos en la mitología del presente, resonancia de lo grande, compatible con la de la pequeña e íntima de cualquier pueblo de España, sus decires y sus costumbres.

¿Qué balance podemos hacer de este conflictivo milenio? ¿Cuáles son los mitos y los signos del folklore que recibirá el nuevo siglo? Los avances tecnológicos han cambiado las formas de comportamiento, de trabajo. La sabiduría no se encuentra ya en los libros sino en el acceso a Internet. El poder de las imágenes todavía no ha llegado a su culminación, aunque, afortunadamente el espectáculo vivo siga existiendo desde vaivenes estéticos y tecnológicos de gran calado. El hombre está detrás de todo y esa es la gran esperanza, aun en tiempos difíciles. El folklore que nos queda detrás del paso de los años es asimismo una prueba de que la libertad no se ha perdido del todo.

Mitos de nuestro tiempo que en ocasiones tienen un valor efímero. Temas, canciones, fiestas que intentan retrotraer las de épocas pasadas. No cabe duda alguna del carácter mítico de los Beatles, incluso en España, a pesar del diferente idioma, que perdurará en el siglo XXI. Hace unas pocas fechas, Paul McCartney lo recuperaba simbólicamente en el espacio en que nacieron. De vez en cuando surgen las oleadas de reconocimiento: una fecha conmemorativa por ejemplo, pero ahí está la necesidad de permanencia en la memoria, aunque algunas manifestaciones folklóricas o míticas sean de difícilísima recuperación y sólo nos quede la constatación de sus formas. Otras, fundamentalmente, las relaciones con rituales taurinos o el que participan otros animales siguen celebrándose sin justificación clara. Hay tradiciones negativas cuya supresión se hace absolutamente necesaria.

Quizás este fin del siglo XX, en lo que se refiere al folklore y a la mitología haya creado el signo de la banalidad, de la externidad (fútbol, y no como deporte), chismorrería sobre gente que se proclama "famosa", visión de lo accidental en el arte y la creatividad, la noticia mucho más importante que la reflexión... Así la muerte de Diana de Gales o la boda (o separación) de cualquier mediocridad, son como ejemplo, las perlas de ese populismo que no tiene maticos diferenciadores en lo geográfico ni en lo social. El pensamiento único comienza precisamente en la aceptación global de estos temas, al menos en el mundo occidental.

Como contrapeso podríamos hablar de estos últimos lustros de la "intercultural" concepto que hace referencia fundamentalmente a la integración de signos orientales en obras o realizaciones occidentales. En la danza, en el teatro principalmente se han dado casos muy significativos. La India, el Japón, las Danzas balinesas, la ancestral cultura china han sido esenciales en la obra de creadores tan diversos como Brecht, Artaud, Bejart, Monouchkine, Robert Wilson o compositores como Messiaen. Esta vía de flujos y reflujos ha originado que gran parte de la mitología o el folklore de civilizaciones tan distintas, sea conocida en el mundo occidental, aunque sea en círculos minoritarios y restringidos. La semilla está echada y la internacionalidad de las comunicaciones, las formas de intercambio digital serán decisivas para una evolución positiva en el conocimiento de las tradiciones de mundos muy diversos.

¿Qué deja tras de sí en este campo la memoria de los siglos? Esos mil años han visto nacer muchas formas de arte y las más divulgadas, las más usuales son recientes si consideramos el periodo en su totalidad: el cine y la TV, por ejemplo, para no hablar de la

realidad virtual. Incluso la ópera nació en 1600 cuando el Teatro y la Danza, así como la arquitectura, la pintura y la escultura surgían de la noche de los tiempos. Esta constatación resulta peculiar a la hora de hablar de la memoria de las cosas, se ha bailado en el antiguo Egipto, se ha cantado y representado muchos siglos antes de Cristo, y en este milenio que ahora o en el año siguiente acabará, las mitologías de la imagen se concentran en un breve espacio de tiempo aunque su poder "casi" (afortunadamente) ha eclipsado la de las restantes fuentes del folklore o del mito.

El año 1999 que se ha extinguido concretó sus fastos de despedida en diversos recursos a la memoria ancestral de los ritos, de los signos históricos unidos a las nuevas tecnologías, discutidas y discutibles las concreciones, opuestas en algunos casos a la esencia de las civilizaciones y las culturas de antaño. Ha interesado más la clave mediática mayoritaria reflejada en la retransmisión televisiva. Nunca con más fuerza se ha intentado conquistar la aldea global, aunque ese toque específico de cada país, de cada civilización sea al menos un punto para la esperanza.

¿Qué queda, pues de la memoria del Milenio? Muchas cosas porque en él se inventó la imprenta, la palabra escrita e incluso la pantalla del ordenador. Hasta el acceso a Internet ha abierto la posibilidad de investigar con mayor precisión las viejas historias folklóricas si es que alguien se ha preocupado de incluirlas en el programa. Los esfuerzos artesanales de quienes recogieron danzas o canciones, investigaron en directo ritos y costumbres de antiguas civilizaciones, se han plasmado en la segunda memoria de las cosas: la electrónica, la imagen ¿quedan todavía cosas por descubrir? Naturalmente, sin la menor discusión. Hay que seguir trabajando desde lo inmediato, lo pequeño, e integrarlo luego en el gran discurso de nuestro ser colectivo. A estos efectos el año 2000 no significa sino el sencillo paso de los días, el inextinguible paso de los días. En Occidente parece, sólo parece, agotada la memoria pero en otros lugares del mundo se abren perspectivas excepcionales, aunque el síndrome ecológico no sea muy alentador desde esa universalización que permite el poder de unos sobre otros, de los ricos sobre los pobres, de los países desarrollados sobre aquellos que llevan lustros pretendiéndolo. ¿La colonización se extenderá a lo propio, a lo que ha surgido de las raíces más profundas? La universalidad —lo hemos escrito muchas veces— parte de la propia personalidad que rechaza el mimetismo externo y degradante. El milenio, y concretamente el siglo XX, ha dejado tras de sí sus específicos signos, cada vez menos diferentes, más asumidos, por ejemplo Disney y sus imágenes, creadoras de un mundo que se ha ido fijando en componentes ideológicos, lúdicos y comerciales, siendo imitado por doquier sin su éxito permanente. Desde el primer Mickey o "Blancanieves" hasta el último "Tarzán" la factoría ha entrado a saco en los mitos más diversos (procedentes de la literatura, generalmente) para dotarlos de su sentimentalismo primario y algu-

nas dosis —cada vez menos importantes— de saludable sadismo. A los refranes de antaño, a las especialidades lingüísticas se superpone una utilización del idioma de frases hechas y de tics diferenciados por categorías sociales, económicas o razones geográficas o de edad.

Este siglo XX ha sido también el de las comunicaciones. Se han ido celebrando las de monarcas, pintores, escritores, músicos... lo que ha retrotraído tiempos y costumbres del pasado, aunque no se hayan aprovechado totalmente las efemérides para revelar el ámbito global en el que se movieron.



En el año 2000 Calderón de la Barca y J. S. Bach serán protagonistas. Representaciones escénicas, conciertos, publicaciones literarias y discográficas constituirán las principales referencias. Estarán ausentes otras cosas: las formas de vida de la época, los comportamientos populares, p. ej. no se estudiarán en profundidad. La raíz folklórica de las obras de arte seguirá insuficientemente estudiada y sólo los especialistas se acercarán a ellas. La era de la digitalización imagénica podría ser positiva para mostrar descubrimientos, interrelaciones... como el acceso a las informaciones más específicas...

¿Qué deja la memoria del siglo o del milenio en los temas que trata esencialmente esta Revista? ¿Qué ofrecemos para el futuro? En lo universal el deporte rompe los ámbitos cerrados y se crean mitos de mayor o menor efimeridad. No sólo en el fútbol y sus ídolos de barro sino en otras especialidades antes minoritarias. Sergio Pérez o Tiger Woods en el golf, o los tenistas de élite, Mi-

chael Jordan en el baloncesto o Indurain en el ciclismo. Las nuevas referencias que a lo mejor en el 2000 serán viejas, lo popular enlaza con las series televisivas, propias o importadas, sin distorsiones geográficas. Subsisten unas pocas manifestaciones, procesiones, actos religiosos, bailes, representaciones como el Misterio de Elche... que son objeto de la contemplación masiva. No es extraño cuando los inmensos templos egipcios, donde reinara el silencio de los tiempos pasados, se ven invadidos de turistas. Son los tiempos del viaje masivo, de la progresiva desaparición de los espacios secretos. Haz y envés. Por una parte, este contacto directo con lo "extraño" es apasionante incluso para comprobar los intercambios de antaño y los futuros. El mestizaje artístico y social contra el exclusivismo cerrado, es absolutamente positivo desde todos los puntos de vista.

Estas páginas se plantean desde el futuro, desde la posibilidad de la mutación, pero con la certidumbre de que toda época crea su folklore, su mítica, cada vez más tendente a la universalización y la mezcla. Para terminar una cita curiosa sobre la mítica del Siglo que acaba -excluyendo la cinematografía como exclusividad. Tres personajes que son héroes o referencias para las últimas generaciones. Un "héroe" televisivo "Pokamon" que ahora empieza a invadirnos, otro que surge de la literatura anglosajona "Harry Potter" con sólo dos libros. El tercero es específicamente hispano y datado "Manolito Gafotas" y el mundo "folklórico" entendiendo en este sentido los convincentes personajes de Carabanchel Alto. Es el más afortunado colofón a unas reflexiones sobre memoria que parten simplemente de un planteamiento personal en ningún caso intransferible.



SOBRE IMAGENES PROFANADAS POR ANGLICANOS CONSERVADAS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Lorenzo Martínez Angel

La religiosidad popular es un tema que la etnografía trata de manera intensa. Y no es extraño, pues proporciona gran cantidad de información sobre temas que interesan a múltiples disciplinas; principalmente, aunque no de manera exclusiva, a la historia.

Nada nuevo afirmamos al decir que las imágenes suelen ser verdaderas protagonistas de la religiosidad popular, a las que se tributan gestos de respeto especiales (1), y sus advocaciones no pocas veces representan, como es sobradamente sabido, la adaptación de cultos precristianos (2). Pues bien, en este artículo nos ocuparemos de un tipo de imágenes que encajan perfectamente dentro de la religiosidad popular, pero además enlazan de manera intensa con la política y los avatares históricos de un momento determinado.

En concreto, hablamos de las imágenes conservadas en España y Portugal profanadas por anglicanos durante incursiones marítimas costeras, o bien arribadas a las costas peninsulares.

Partiremos para nuestro análisis de cuatro imágenes (3): el Señor de los Navegantes en Caminha, la Virgen del Destierro de Oia, Santa María de Gracia de la isla de Tambo (4) y Señora de la Vulnerata de Cádiz-Valladolid.

La primera consiste en un Ecce Homo que encontraron los pescadores de Caminha, en el lado portugués de la desembocadura del Miño. Según la tradición, se cree que fue tirada al mar por ingleses. Se conserva actualmente en la gótica iglesia mayor de la citada ciudad portuguesa.

De la Virgen del Destierro cabe aducir el siguiente texto explicativo:

"... Nuestra Señora llamada del Mar o del Destierro que así se denomina la imagen que según la historia apareció en la playa, «la orilluda», junto al monasterio de Santa María de Oia en 1581. Se cree que fue una de las imágenes profanadas en Inglaterra por los protestantes, pues apareció atada con una cadena a un telero muerto. La llevaron en procesión los monjes al monasterio. [...] Al cumplirse el siglo del hallazgo, suspirando los monjes por tener una copia de aquella imagen aparecida, hicieron en Salamanca una y es la que hoy se halla presidiendo el retablo mayor de Oia, en tanto que la

auténtica se venera en el Monasterio de Jesús, de religiosas cistercienses de Salamanca" (5).

La tercera parece haberse perdido, y procedía de la isla de Tambo, en la Ría de Pontevedra; sobre su historia y vicisitudes remitimos al siguiente párrafo:

"De tales referencias documentales a los ermitaños de Santa María de Gracia de la isla de Tambo el padre Sarmiento deduce la existencia de una fundación monacal con iglesia o ermita atendida por los religiosos o monjes sacerdotes, al menos desde antes de los primeros años del siglo XV hasta que la isla fue invadida por los piratas ingleses mandados por Drake. La isla fue arrasada, destruyeron el monasterio, prendieron fuego a la iglesia y arrojaron al mar las imágenes. La imagen titular de Nuestra Señora de Gracia la recogieron los pescadores de Combarro y la colocaron en la capilla de Nuestra Señora de Renda, en donde la vio el padre Sarmiento [...]. La imagen que menciona el padre Sarmiento era de madera pintada, de una vara de alto, representando a la Virgen María dando el pecho al Niño, con corona en la cabeza, con indicios de no ser muy antigua" (6).

Para el conocimiento de la cuarta, Nuestra Señora de la Vulnerata, cabe citar el siguiente párrafo:

"Pero a la vez este colegio vallisoletano [el Colegio de Ingleses] es un santuario de expiación, donde recibe culto Nuestra Señora de la Vulnerata. Se trata de una imagen con el Niño, que los ingleses profanaron y mutilaron durante su desembarco en Cádiz el año 1596" (7).

El hecho de conservarse en el Colegio de Ingleses de Valladolid se debe a que se pensó que si fue profanada por ingleses, que fueran éstos los que la custodiaran con intención expiatoria, como se indica en el texto.

Vistas ya las historias de las cuatro imágenes que nos ocupan, cabe realizar una serie de consideraciones. La primera que nos viene a la mente es la comparación con las imágenes encontradas en las costas, entre las que cabe recordar como uno de los más significativos el del Santo Cristo de Orense, aparecido en Finisterre (8).

Frente al carácter legendario del origen de éstas, el de las imágenes que nos ocupa es histórico, y no cabe negar hechos históricos como las incursiones inglesas en las costas peninsulares (9) y las destrucciones ocasionadas. En este punto, los anglicanos en sus embestidas eran tan iconoclastas como en su propia tierra (10). Bien es cierto que hay diferencias entre los casos en los que las imágenes fueron profanadas por incursiones y la que, caso de Oia, se cree que procedía de Inglaterra (11).

Pocas veces, sin duda, la religiosidad popular habrá enlazado no sólo con la oficial, sino con cuestiones como la política, lo que hace de estos casos de imágenes profanadas por anglicanos un hito curioso dentro del tema. Además, manifiesta una vertiente verdaderamente original de las guerras de religión, o mejor dicho con matices religiosos (12), en tierras donde éstas no se produjeron. Estamos pues, por razones históricas, ante una pequeña y rara joya de la religiosidad popular de la Península Ibérica.

NOTAS

(1) GOMEZ RASCON, Máximo: *Theotókos. Virgenes medievales en la Diócesis de León*, León, 1996, p. 18: "A veces las enterraban festá refiriéndose a las imágenes marianas al ser retiradas del culto o sustituidas por otras, pues recibían el mismo tratamiento que cualquier otra persona fallecida del pueblo, dado el carácter de humanización con que eran consideradas, como las de Valdeilla de Torío o de la Seca, que aparecieron soterradas debajo del pavimento de sus lugares de culto. También allí iban a parar aquellas que, inutilizadas, podían ser objeto de profanación o rebajamiento por no cumplir con sus fines". También se explica en esta obra que el amor por las imágenes llevó en ocasiones a mutilarlas para poder vestir las, en un gesto paradójico pero fácilmente comprensible.

(2) Lamentamos que en la obra citada en la nota anterior este importante factor explicativo de determinadas advocaciones no haya sido tenido en cuenta.

(3) Son los ejemplos que conocemos en el momento de redactar este artículo, aunque sin duda habrá más, presumiblemente ubicadas o procedentes de zonas costeras, por obvias razones.

(4) Llama la atención la proximidad geográfica de estos tres lugares.

(5) YAÑEZ NEIRA, Damián y GONZALEZ GARCIA, Miguel Angel: *Memoria, Gratitud y Esperanza. IX Siglos de Historia y Vida Cisterciense*, Ourense, 1996, p. 62.

(6) DE SA BRAVO, Hipólito: "San Juan de Poyo", *Monasterios de España*, León, 1986, pp. 89-152, concretamente p. 98.

(7) MARTIN GONZALEZ, J. J.: *Valladolid*, León, 1989, p. 76.

(8) GONZALEZ GARCIA, Miguel Angel: "El Santo Cristo de Ourense. La historia, el culto y la dádiva", *A Capela do Santo Cristo de Ourense*, Catedral de Ourense, Comaña, 1996, p. 154: "...los orígenes del Santo Cristo de Ourense tienen principios de leyenda. Una leyenda que es común a muchas de las más veneradas imágenes del Crucificado.

En lo esencial, se reduce a ser obra de talla de Nicodemo, uno de los santos varones que estaban en el Calvario y se hicieron cargo del cuerpo de Jesús. La talla se iba transmitiendo de generación en generación hasta que en un momento determinado, la imagen llega como una nave de salvación, en una caja, sobre las aguas, a las playas de Finisterre. Una similar leyenda, en lo fundamental, se atribuye a las veneradas imágenes del Crucificado de Chioggia o Lucca, en Italia, de Bouzas (Matosinhos), en Portugal o a los de Bungus, Villarín de Campos (Zamora) y Finisterre en España.

La leyenda del Cristo de Finisterre (en gallego Fisterre) puede leerse en COCHO DE JUAN, Federico: *Guía práctica de Galicia*, Barcelona, 1996, p. 120.

(9) De hecho, la prevención contra los ingleses, o mejor dicho los anglicanos, por la infiltración de sus ideas a través de las costas, es algo que no fue exclusivo del siglo XVI. Así, podemos citar documentos como uno fechado en Madrid el 7 de diciembre de 1706 y conservado en el Archivo Histórico Diocesano de León. Dice así el regesto que del mismo se ha publicado: "Real cédula de Felipe V denunciando al obispo de León la introducción en España, por barcos ingleses, de libros impresos, destinados a propagar el anglicanismo y atacar la religión católica y ordenándole vigile «con zelo y cuidado» que no se difundan tales libros..." (FERNANDEZ CATON, José María: *Catálogo del Archivo Histórico Diocesano de León*, II, León, 1986, Fondo General, Documentos, n.º 1307).

(10) Las consecuencias de la actitud iconoclasta de los anglicanos del siglo XVI han sido de gran repercusión en la conservación de muchos bienes culturales en las Islas Británicas. De hecho, por ejemplo, se ha llegado a hablar de la "destrucción casi total de la pintura medieval inglesa" (GORLER, Claudio: *La abadía de Westminster de Londres*, Italia, 1989, p. 38). Y podríamos recordar más episodios dramáticos para muchos monumentos y obras de arte durante los siglos XVI y XVII en tierras inglesas, galesas e irlandesas, además de las escocesas, con su propia monarquía.

(11) Sería de gran interés para interpretar este caso en profundidad un análisis de la imagen para intentar conocer si realmente procede de Inglaterra.

(12) Generalmente con más motivaciones políticas que puramente religiosas.



Según mi antiguo profesor, Millán Bravo, si hay una cuestión espinosa en la Historia de España, es la de la realidad histórica de la antiquísima tradición que relaciona al Apóstol Santiago con España.

El mencionado personaje histórico a quien el Evangelio denomina "el Mayor", para distinguirlo del otro del mismo nombre, denominado "el Menor", era hermano de San Juan Evangelista, y como él, hijo del pescador Zebedeo y de Salomé.

En la tradición española sobre Santiago, hay tres elementos fundamentales:

1.- La estancia de Santiago en España, en viaje de evangelización y su vuelta a Jerusalén donde fue martirizado el año 44 de nuestra era.

2.- La traslación de sus restos, por vía marítima a España donde sus discípulos le dieron tierra en el "Finisterrae" de Galicia.

3.- El hallazgo de estos restos, en las proximidades de la ciudad episcopal de Iria Flavia (actual Padrón), por el obispo de la ciudad Teodomiro, a comienzos del siglo IX.

Este último suceso ya pertenece a la Historia y a partir de él la documentación sobre Santiago es rica y abundante.

La *Historia compostelana* nos narra así el hallazgo de Santiago en un castro próximo a Iria Flavia "donde comenzaron a verse luces ardientes durante la noche", y se afirmaba que allí "se habían aparecido con frecuencia ángeles". De ello se dio aviso al obispo de la ciudad, Teodomiro, el cual verificó personalmente la veracidad de los hechos, y se los comunicó al Rey asturiano Alfonso II el Casto. El Rey reaccionó con entusiasmo y prestó desde el primer momento su ayuda incondicional para dar a conocer el extraordinario descubrimiento. Estos hechos debieron tener lugar entre los años 812-814.

A partir de este momento, se construyeron con la ayuda real, las primeras edificaciones al servicio del culto y con ello echaban los cimientos de lo que había de llegar a ser la gran ciudad del Apóstol, en la zona donde habían aparecido las "luces ardientes" que comenzó a conocerse como "*Campus Stellae*", es decir, Compostela. El Rey Alfonso II proclamó a Santiago patrono del reino.

Una leyenda origen del "voto de Santiago" es la de la batalla de Clavijo, en la que el Rey Ramiro I logró vencer a las huestes de Abderramán II, ayudado por un

jinete sobre un caballo blanco, que luchaba junto a él; resultó ser el propio Santiago, lo cual alentó el mito de "*Santiago matamoros*", en el que encontró la Reconquista su patrón, al grito de "*Santiago y cierra España*".

A partir del siglo XI Santiago ejerció una fuerte atracción en el cristianismo europeo y fue el centro de peregrinación de la cristiandad, al que acudieron reyes, príncipes, santos y prelados, además de multitud de peregrinos; alcanzó su mayor esplendor en el siglo XII (en el que se escribió el Códice Calixtino, la primera guía del peregrino) y en el siglo XIII.



El Papa Calixto II concedió a la Iglesia compostelana "*el jubileo pleno del año santo*", y Alejandro III lo declaró perpetuo, lo cual convirtió a Santiago en Ciudad Santa, junto a Jerusalén y Roma. El Año Santo se celebra cada vez que la festividad de Santiago Apóstol, el 25 de julio, cae en domingo, lo cual permite alcanzar el jubileo a los peregrinos. La apertura de la Puerta Santa, el 31 de diciembre del año anterior, marca el inicio de la celebración que se desarrolla con gran solemnidad. El año 1999 se celebró el último jubileo del se-

gundo milenio, el próximo será en el 2004. La historia hace, pues, de Santiago un destino religioso y monumental de primer orden.

Juan Pablo II, hace unos años, estuvo en Compostela como un peregrino más en la convocatoria millonaria de la juventud y no ha cesado de proclamar que Europa puede recobrar, junto al sepulcro del Apóstol en Compostela, la memoria renovada de sus raíces cristianas y evangelizadoras de cara al tercer milenio.

Los peregrinos de todos los tiempos han ido sembrando por las veredas las canciones y los salmos. El Códice Calixtino recoge variedad de cantos medievales de diversos países.

Era costumbre de peregrinos llevar en la mochila algún cancionero para las largas horas de sus jornadas y a este tema dedicaremos las páginas siguientes.

*El romero peregrino,
cansado de caminar
comienza luego a cantar
por alivio del camino.*

El pueblo canta cantigas y romances desde muy antiguo. He ahí, pues, el romance que tanto apasionó por aquel tiempo:

*Es el Apóstol Santiago
El que elegido por Dios
Vino a fundar en España
Nuestra santa Religión.*

(Estríbillo)

*A ti sean siempre
la gloria y honor
Oh Santiago,
Nuestro protector.*

*De Jerusalem se vino
Y al pueblo español,
Predicando la fe,
Ha sacado de su error.*

*A la santa ley de gracia
Los gentiles convirtió,
Que quisieron ser cristianos
Y a Dios dar adoración.*

*Al pasar por Zaragoza,
Allí se le apareció
La Virgen Nuestra Señora
Cuando estaba en oración.*

*Y le dijo que quería
Que un templo luego en su honor
En aquel sitio le hiciese,
Como así lo ejecutó.*

*Después que en España estuvo
A Jerusalem volvió,
En donde el perverso Herodes
Por la fe le degolló.*

*El primer Apóstol fue
Que su sangre derramó
por su Divino Maestro,
Jesús Nuestro Redentor.*

*Su santo cuerpo después
Por el mar hasta Padrón
Fue conducido a Galicia
Y aquí se depositó.*

*Y debajo del altar
De la capilla mayor
Tenemos este tesoro
Con grande veneración.*

*Santo Domingo aquí vino
A rendirle adoración
Y asimismo San Francisco
Su sepulcro visitó.*

CAMINITO DE SANTIAGO

*Cañido con un cordón
va el cuerpo mortificado.
Su rostro recuerda al rostro
de Cristo crucificado.*

*De Cristo crucificado
es el fraile tan amante,
que ríe y llora de amores
por el camino adelante.*

*Por el camino adelante
se detiene en las fontanas;
hermanas llama a sus linfas
y a las aves llama hermanas.*

*A las aves llama hermanas
y ellas comen en su mano;
hermanos llama a los lobos,
y al mismo sol llama hermano.*

*Al mismo sol llama hermano
cuando arde en el mediodía
cantando como un juglar
hace el romero su vía.*

*Hace el romero su vía
por el camino francés.
¡Dichosa tierra de España
que en tus senderos le ves!*

*Que en tus senderos le ves,
en tus campos y en tus villas;
de Navarra hasta Santiago,
pasando por las Castillas.*

*Pasando por las Castillas
bendijo la tierra llana;
por desnuda y por austera,
la tomó por franciscana.*

*La tomó por franciscana
al verla tierra de erial*

*pobre como sus conventos,
parda como su sayal.*

*Parda como su sayal,
que va dejando una estela
de amores y de fervores
camino de Compostela.*

*¡Camino de Compostela,
llévamelo sano y salvo!
¡Clara senda de luceros!
¡Caminito de Santiago!*

En las Rimas de Peregrino, del Archivo musical de la catedral de Pamplona (siglo XVIII), puede verse, en lengua vulgar, el texto literario de las mismas, a través de los siguientes versos:

*Ensalcemos al Apóstol
con canciones y piedad
que las almas hoy respiran
alegría singular.*

*Desde el cielo, coronado,
nos bendice sin cesar,
su fe santa guardaremos
en el futuro caminar.*

*El nos trajo la creencia
de doctrina celestial
y por ella nuestra España
por los siglos triunfará.*

*Que aquí queda su plegaria
como piedra en el altar,
palpitando sus anhelos
desde el trono del Pilar.*

*Nuevos mundos se iluminan
con la gloria sin igual,
pues Santiago, sol de España,
astro fue de caridad.*

*¡Gloria, gloria! a Santiago
repiteamos con afán,
porque España hoy y siempre
en el mundo vencerá.*

CANTO DE ULTREYA (s. XII)

*Invoca a Santiago
en graves peligros,
que por él se hicieron
muy grandes prodigios.
Si quieres librarte
espera su auxilio.*

*Apóstol Santiago,
oye nuestras pleges;
aparta los males,
tus hijos defiende
y haz que seamos dignos
de agradarte siempre.*

*Por Santiago Apóstol
perdón esperamos;*

*lo que le debemos
en justicia damos:
al Patrón eximio
himnos le cantamos.*

LA VIRGEN PEREGRINA

La Virgen Peregrina, advocación compartida con otras imágenes como la patrona de Pontevedra, se custodia en el Museo de las MM. Benedictinas de Sahagún. La talla con los atributos jacobeos, obra de la escultora sevillana del siglo XVII, Luisa de Roldán, es un símbolo vivo de la tradición jacobea y peregrina de la Villa de Sahagún.

*Soy un peregrino que al cielo camina.
Virgen Peregrina muéstrame el camino.
Tú que lo seguiste con fe y con amor,
dime lo que hiciste para hacerlo yo (bis).
Cristo es el camino de tu vocación,
guarda sus palabras en tu corazón (bis).*

Por tierras de Salamanca va de boca en boca, como festiva oración amorosa, un lindo romance jacobeo que lleva por título *La Peregrina*, al cual pertenecen estos versos:

*Camino de Santiago
con gran halago
mi pelegrina
la encontré yo,
y al mirar su belleza,
con gran presteza
mi pelegrina
se hizo al amor...*

Entre las canciones-romances que se cantaban ante la puerta Santa, en los Años Jubilares, merece la pena destacar una a dos voces, relacionada con las andanzas del Apóstol Santiago, que dice así:

*Los moros que son gente
bárbara y fiera
pusieron a la España
injusta guerra.
Rodrigo
nuestro rey fue vencido
por ellos
en el primer combate,
con esto
de gran parte de España
se hicieron dueños.*

*Este infeliz suceso
fue por el año
de setecientos once
del siglo octavo.
Rendida
toda la Andalucía
Toledo
donde la corte entonces
estaba*

*por el General Muza
fue conquistada.*

*Doscientos mil crueles
mahometanos
corren por todas partes
con sable en mano,
robando
y sin piedad matando,
inundan
nuestra España de sangre,
los nuestros
a los montes se acogen
de terror llenos.*

*En Asturias se juntan
y en Covadonga
por cabeza a Pelayo
y por Rey nombran.
Concurren
allí muchos cristianos,
que unidos
bajo este caudillo,
emprenden
volver cara a los moros
y hacerles frente.*

*Saben esto los moros
y sin demora
un ejército envían
a Covadonga.
Al punto
que con furia acometen
se ha visto
un singular prodigio,
tiraban
sus flechas, daban la vuelta
y los mataban.*

*Este Rey D. Alfonso
muerto en Oviedo,
D. Ramiro primero
empuña el cetro,
se niega
a pagar cien doncellas
cristianas
y muchachas hermosas
tributo
que los moros piden
bárbaro e injusto.*

*Abderramán Rey Moro
Córdoba deja
que de su Corte era
la residencia:
camina
furioso a Castilla
jurando
acabar en España
con los cristianos*

*También con sus cristianos
sale Ramiro,
y encuentran en Clavijo
al enemigo;
con ellos
combate sin vencerlos,
Santiago
a Don Ramiro hablando
le alienta,
y victoria le ofrece
con su asistencia.*

*Trábase la batalla
de parte a parte,
y Santiago a caballo
se ve en el aire,
invocan
los cristianos su nombre,
atacan
y setenta mil matan,
alegres
el Voto que hoy se paga
al Santo ofrecen.*

HIMNO

*Al celebrar tu memoria,
santo Apóstol peregrino,
guíanos por el camino
al Pórtico de la gloria.*

*Camino de Compostela,
va un romero caminando
y es el camino de estrellas
polvareda de sus pasos.
En el pecho las vieiras,
y alto bordón en la mano,
sembrando por la vereda
las canciones y los salmos.*

*Llévale, romerico,
llévale a Santiago,
llévale, romerico,
llévale un abrazo.*

*Llegó al corazón de España
por el monte y por el llano:
en los anchos horizontes
cielo y tierra se abrazaron.
Sube hasta el monte del Gozo
y allí, de hinojos postrado,
las altas torres de ensueño
casi toca con las manos.*

*Llévale, romerico,
llévale a Santiago,
llévale, romerico,
llévale un abrazo.*

*Romeros, sólo romeros,
dile que peregrinamos*

con la mirada en el cielo
desde la aurora al ocaso.
Camino de Compostela,
todos los hombres, hermanos,
construyendo un mundo nuevo
en el amor cimentado.

Llévale, romerico,
llévale a Santiago,
llévale, romerico,
llévale un abrazo.

Ven, Santiago con nosotros,
que tu bordón es un báculo,
el cayado del pastor
para guiar el rebaño.
¡Santiago apóstol peregrino,
llévanos tú de la mano
para ir contigo hasta Cristo,
Santiago, el Mayor, Santiago!

Llévale, romerico,
llévale a Santiago,
llévale, romerico,
llévale un abrazo.

HIMNO

Pues que siempre tan amado
fuiste de nuestro Señor,
Santiago, apóstol sagrado,
sé hoy nuestro protector.

Si con tu padre y con Juan
pescabas en Galilea,
Cristo cambió tu tarea
por el misionero afán.
A ser de su apostolado
pasas desde pescador.

Por el hervor del gran celo
que tu corazón quemaba,
cuando Cristo predicaba
aquí su reino del cielo,
«hijo del trueno» llamado
fuiste por el Salvador.

Al ser por Cristo elegido,
por él fuiste consolado,
viéndole transfigurado,
de nieve y de sol vestido
y por el padre aclamado
en la cumbre del Tabor.

Cuando el primero a su lado
en el reino quieres ser,
Cristo te invita a beber

su cáliz acibarado;
y tú, el primero, has sellado
con tu martirio el amor.

En Judea y Samaría
al principio predicaste,
después a España llegaste,
el Espíritu por guía,
y la verdad has plantado
donde reinaba el error.

HIMNO AL APOSTOL SANTIAGO (Letra de J. BARCIA)

Santo Adalid, Patrón de las Españas,
Amigo del Señor;
Defiende a tus discípulos queridos,
Protege a tu nación.
Las armas victoriosas del cristiano
Venimos a templar
En el sagrado y encendido fuego
De tu devoto altar.
Firme y segura
Como aquella columna
Que te entregó la Madre de Jesús,
Será en España
La santa Fe cristiana,

Bien celestial que nos legaste Tú.
Firme y segura
Como aquella columna
Que te entregó la Madre de Jesús.
Será en España
La santa Fe cristiana,
Bien celestial que nos legaste Tú.
¡Gloria a Santiago,
Patrón insigne!
Gratos, tus hijos,
Hoy te bendicen.

A tus plantas postrados hoy te ofrecemos
La prenda más cordial de nuestro amor.
¡Defiende a tus discípulos queridos!
¡Protege a tu nación!
¡Protege a tu nación!

BIBLIOGRAFÍA

BRAVO LOZANO, M.: (Introducción, traducción y notas), *Guía del peregrino medieval* ("Codex Calixtinus"), Sahagún, Centro de Estudios del Camino de Santiago, 1989.

ECHIVARRIA BRAVO, P.: *Cancionero de los peregrinos de Santiago*, Madrid, Centro de Estudios Jacobinos, 1967.

JAUREGUI, J. y otros: *Camino de Compostela. Cancionero del peregrino*, Madrid, San Pablo, 1999.





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID